



Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria del Oriente de Antioquia



Ana María Henao Buitrago

*Un cruce de caminos
para defender la vida
y el territorio*

*Memorias
de la mesa de derechos humanos
y atención humanitaria
del oriente antioqueño*



Un cruce de caminos para defender la vida y el territorio

MEMORIAS DE LA MESA DE DERECHOS HUMANOS
Y ATENCIÓN HUMANITARIA DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO

Ana María Henao Buitrago



"Un cruce de caminos para defender la vida y el territorio. Memorias de la Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria del Oriente antioqueño".

Autora: Ana María Henao Buitrago
Corporación Conciudadanía, 2022.
Carrera 49 N° 60-50 Medellín, Colombia.

Ilustraciones de portada e internas: Mónica Berrio Vélez.
Diseño de la cubierta: Ana Milena Gómez Correa.
Corrección de estilo: Juan David Villa Rodríguez
Coordinación editorial: Área de comunicaciones, Corporación Conciudadanía.

Primera edición: noviembre de 2022.
ISBN: 978-958-53929-6-0

Una publicación realizada en el marco del proyecto Tejiendo Acciones Conjuntas –TAC-

Jefe de la Unidad América del Sur de Pan Para el Mundo (Brot für die Welt): Christof Wunsch
Responsable de proyectos Departamento América Latina y Caribe de Pan Para el Mundo (Brot für die Welt): Sonja Ritterbusch

Director de la Corporación Viva la Ciudadanía: José Luciano Sanín Vásquez
Directora de la Corporación Conciudadanía: Gloria Amparo Alzate Castaño

Coordinadora del proyecto Tejiendo Acciones Conjuntas: Verónica Tabares Muñoz – Coordinadora Regional Antioquia Viva la Ciudadanía.
Coordinador Antioquia del proyecto Tejiendo Acciones Conjuntas: Juan Bernal – Coordinador Democracia Local Conciudadanía.
Secretario técnico Mesa de DHAH del Oriente de Antioquia: Sergio Sanz
Asesor Mesa de DHAH del Oriente de Antioquia: Jhon Jairo Serna Sánchez

Impreso por: COOP IMPRESOS, Medellín
Impreso en Colombia- Printed in Colombia.



Desarrollado por:



La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva del proyecto Tejiendo Acciones Conjuntas, desarrollado por Conciudadanía, Viva la Ciudadanía y Pan para el Mundo (Brot für die Welt), y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.



Contenido

| | |
|--|----|
| Prólogo..... | 9 |
| Introducción..... | 17 |
| Reflexiones metodológicas..... | 25 |
| Cruce de caminos..... | 27 |
| “Soy porque somos”: la memoria individual y colectiva..... | 41 |
| Una Mesa incómoda..... | 47 |
| Con los pies en el territorio: movilización social organizada y arraigo territorial..... | 56 |
| Una lucha por la vida: acciones de la Mesa de Derechos Humanos por la defensa de la vida en medio del conflicto armado..... | 63 |
| Atrocidades de la guerra..... | 70 |
| El cuerpo como campo de batalla: las violencias sexuales..... | 78 |
| Dejar la vida para salvarla: el desplazamiento forzado..... | 82 |
| La lucha por volver: la Mesa de Derechos Humanos y el acompañamiento a las víctimas de desplazamiento forzado..... | 87 |



| | |
|--|-----|
| Sin un cuerpo para llorar: la desaparición forzada | 93 |
| Cuando la sangre se seca | 99 |
| El río | 108 |
| ¿Desarrollo para las comunidades o para el capital?: disputas por el modelo de desarrollo | 115 |
| De la Mesa al territorio: las acciones de la Mesa | 126 |
| La Mesa como espada y escudo: la protección de la vida en medio de la crisis humanitaria | 136 |
| Reflexión final | 143 |
| Referencias | 152 |



Agradecimientos

Este es un ejercicio de memoria que, además de recoger algunas experiencias de dolor que muestran la tragedia que significa la guerra, busca sobre todo rescatar las acciones de hombres y mujeres valientes que, con su decisión y acción, lograron resistir, visibilizar, denunciar, contener y acompañar a sus comunidades en los momentos más difíciles de su historia.

A todas las personas que hacen y han hecho parte de la Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente antioqueño, nuestro reconocimiento, gratitud y admiración por el trabajo que han

realizado y nuestro agradecimiento por su apoyo para el desarrollo de esta publicación. También nuestro agradecimiento a todas las personas que participaron quienes, de manera muy generosa, nos compartieron sus historias, experiencias, emociones y sentimientos para recuperar parte la historia de esta institución y que queda plasmada en esta publicación. ¡Muchas gracias!



Prólogo

Han sido varios años de mi vida los que he dedicado a formar parte de una organización denominada Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria del Oriente Antioqueño, tarea que he ejecutado no como un académico, ni siquiera como un activista, sino como una manera de hacer mis propias paces con la vida, es decir, como un ejercicio que desborda lo puramente instrumental y se adentra en las lógicas de la racionalidad de lo comunicativo, de lo ético altérico (el otro, la otra, lo otro y el Otro), que tienen más relación con el corazón y con la utopía que con los cálculos de la medición economicista y de los riesgos que se corren cuando

uno realiza este tipo de compromiso vital en Colombia.

Y cuando me atrevo a iniciar este prólogo como lo estoy proponiendo, siento que en cada una de las voces que quedan consignadas a lo largo y ancho de estas memorias se deja entrever, quizá muy tímidamente en muchos casos, o quizá con mucha fuerza poética en otras narraciones, que de una u otra forma lo que hemos realizado hasta hoy en la Mesa tiene jirones de alma, intuiciones de valentía y confianza amplia, porque en la Mesa de DHAH (Derechos Humanos y Atención Humanitaria) del Oriente de Antioquia hay un capital social y moral de incalculable valor para cada uno de quienes nos




hemos dedicado a esta aventura quijotesca de trabajar por los derechos humanos desde la defensa de la vida y del territorio.

Me permito llamar la atención sobre el hecho de que la memoria no tiene que ver con lo que pasó y ya; es decir, las personas que la han puesto toda racional y emocionalmente en la Mesa de ninguna manera son exintegrantes de ella: son parte viva. Viene bien como homenaje de la Mesa de DHAH del Oriente de Antioquia hacer mención del inmenso aporte que significó el acompañamiento de Jesús Balbín y Emiro Marín: aunque la muerte nos los arrebató, nuestra memoria nos permite traerlos a este momento presente para continuar, bajo su palabra y militancia convencida, llevando a

cabo nuestro encargo misional en esta región de Antioquia. A Jesús y a Emiro nuestro reconocimiento y revalidación de su compromiso con los pobres y con las víctimas, que es nuestro compromiso de siempre.

Y bueno, no puedo más que hacer mención de un ser humano de extraordinaria significación, como lo es el amigo Elkin Ramírez. Él ha sido un protagonista de muchos de los procesos que como Mesa hemos podido asumir. Hoy, no obstante se afirma que no importa la persona, sino que se cumpla la función que la empresa o institución requiera, debemos decir que Elkin representa la voluntad inteligente y la decisión valiente de jugarse entero por la causa de los derechos humanos. Me queda la certeza de que su aporte



subjetivo, enseñando y aprendiendo del debate, de la escucha y de la toma de decisiones, que él y otros y otras integrantes de la Mesa pusimos en práctica, nos permitió generar una cultura organizacional que en este estudio se señala como uno de los ejes de la construcción narrativa que vamos a leer.

Dejar esta emoción por escrito es lo mínimo que podemos hacer para validar el aporte singular que cada uno y cada una hemos hecho de cara al enriquecimiento de la Mesa a partir de nuestro compromiso colectivo. Se trata de una lección aprendida que nos sirve para decir que vale la pena nuestro paso por los caminos, y que si bien hasta ahora estos han sido laberínticos, seguiremos esforzándonos para que cada vez sean


menos escabrosos y más conducentes a la paz con justicia social en el territorio del Oriente antioqueño.

Destaco de paso a los iniciadores de la Mesa Pedro Chica y Patricia Aristizábal, quienes siguen acompañando nuestras lides en estos tiempos posteriores a una pandemia. Un reconocimiento, asimismo, a Juan Bernal, Gloria Alzate, Benito Guarrín, Flor Gallego, Libardo Valencia, Fernanda Sánchez, Jaime Gómez, Gustavo García, Ángela Barrera, José Orozco, Isaac Buitrago, Juliana Manco, Yesid Zapata, Sandra Sánchez, Sandra Espinal, Luis Fernando Calle, Fredy Morales, Édgar Villegas, Jhon Henry Velásquez, Jorge Mario López, Víctor Bedoya, Rubén Darío Jaramillo, Álvaro Duque, Carlos Iván Lopera, Jenaro



Tabares, Fernando Valencia, Jorge Mario Alzate, Mónica Rojas, Margarita Díez, Sergio Sanz y a todas aquellas personas que han acompañado la Mesa de Derechos Humanos en estos años. Se convierten estas palabras en un reconocimiento a quienes han puesto su alma para que la Mesa sea de verdad la Mesa, es decir, un lugar de encuentro de amigos que forma parte de su alimento vital, esto es, un componente de su motivación para vivir. Ellos y ellas han podido jugarse en el escenario de conversación y acción que nos junta en torno a la Mesa, y tenemos la certeza de que, desde el lugar en que la vida y la historia los ponga, seguirán respondiendo a esa opción existencial.

Debo recordar aquí que memoria es entender que lo estudiado, oído, dicho, debatido y actuado es parte de un proceso que en el texto se llama camino, y la verdad es que el tema de los derechos humanos impone un caminar tortuoso, dada la impronta política y la lucha de poderes, y en las pujas de poder siempre está la posibilidad de avance o retroceso en aquel. El hecho es que Colombia, en sus dinámicas culturales, ha sido muy ajena a la democracia y a la decencia, un par de ingredientes necesarios para lograr que la causa de los derechos se pueda enarbolar y hacer que aquello escrito en el papel sea convertido en realización efectiva a través de un caminar decidido en esa dirección.



Estas memorias dan cuenta de los procesos y de los momentos por los que ha atravesado la Mesa a lo largo de su caminar en el Oriente antioqueño, y como queda claro en la narrativa construida, hemos tenido que atravesar por momentos muy difíciles, por situaciones históricas muy complejas, pero también por logros maravillosos y resultados de caminos estrechos que han conducido a conquistas imborrables en esa memoria personal y comunitaria que hemos fabricado. Además, hemos podido construir una Mesa a la que pueden venir quienes se sienten víctimas pasadas, actuales o potenciales a conversar sobre sus situaciones: en ella será bienvenida su conversación, su preocupación, y trataremos en principio de hacer un

acompañamiento desde la atención humanitaria, para proceder a buscar caminos de resistencia, justicia y dignidad en la reivindicación de sus derechos humanos.

Temas como la descampesinización, la construcción de centrales hidroeléctricas, la explotación minera y el cultivo con uso intensivo de químicos y de suelos, la violación de derechos desde el actuar de los funcionarios del Estado, actos guerrilleros fuera del DIH y de los derechos humanos, y, por supuesto, actos del Ejército y de la Policía, que dicen actuar en nombre del Estado, pero causan las mismas lesiones a la vida y a los derechos que los otros actores del conflicto armado y político, la parapolítica y los carteles de la droga han sido asuntos presentes



en nuestra Mesa de conversación y de acción.

Sin embargo, y gracias a la camaradería que hemos construido, en la cual, como se afirma en el presente texto, ha habido una identificación con la tarea de los derechos humanos que nos ha permitido permanecer a lo largo del tiempo, también cabe mencionar las diferencias ideológicas, que sí que nos han sacudido, pero, con todo y con ellas, aquí seguimos, en la esperanza de que no se convierta el espíritu de crítica, tan necesario en estos tiempos que corren, en la negación de lo que hemos podido llevar a cabo durante los 18 años de vida de la Mesa de DHAH del Oriente.

El momento actual demanda ejercicios como el de seguir cons-

truyendo Memorias de la Mesa de Derechos Humanos, una oportunidad para aprender de nuestro camino recorrido y, más aún, mirar esta situación presente como un lugar de tensiones, incertidumbres y peligros. La invitación, entre nosotros, es a seguir acompañándonos de la voluntad de no renunciar a las causas del humanismo, que son las causas de los derechos, y a que mantengamos, con muchos otros y otras que se quieran comprometer, un andar lleno de un sentipensar, el cual nos habilite para continuar pronunciando palabras propicias y ejecutando actuaciones asertivas ante los escenarios que se abren en frente y que nos piden, con el grito de las víctimas, que no renunciemos a este camino de la civilidad y de la



democracia que podemos ayudar a
construir desde nuestro quehacer en
este territorio de Antioquia.

Jhon Jairo Serna Sánchez
*Asesor Mesa de DHAH
del Oriente de Antioquia*







Introducción

La Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria del Oriente Antioqueño, como fenómeno organizativo de la sociedad civil, surge en el año 2005, en un intento por articular diferentes organizaciones que alzaban sus voces por la defensa de la vida en el territorio, en aras de interpelar al Estado y a los actores armados, debido a la grave crisis humanitaria vivida entonces en el Oriente antioqueño, y que tuvo como antecedentes la persecución al Movimiento Cívico, y a otras expresiones de la resistencia civil, y las múltiples violaciones a los derechos humanos (DD. HH.) y al derecho internacional humanitario

(DIH) que ocurrieron en los años 90 y que seguían instaladas en los años 2000, cuando se consolidó este espacio de acción colectiva. Cabe señalar que la permanencia de las instituciones que se han articulado en la Mesa durante estos años ha llevado a que esta atravesase riesgos desprendidos de su intervención en el Oriente antioqueño.


Este texto pretende relatar las acciones de un colectivo que se construye desde las voces de integrantes de la Mesa, juntando retazos de recuerdos que se tejen a partir de la suma de voluntades en medio de la rabia y el dolor producidos por los horrores de la guerra. Pretende



relatar cómo se cruzan sus caminos para construir una Mesa, una circular, que implica vernos y crear un espacio de escucha. Es una historia de lucha y resistencia, un intento por amplificar las voces de un grupo de personas que se ven abocadas a perder el miedo o a subirse encima de él para alzar la bandera de los derechos humanos. Esta historia se inspira en las resistencias heredadas y se construye por la necesidad de visibilizar distintas formas de violencia, así como de interpelar a los poderosos, a los actores armados legales e ilegales, para reunir a las comunidades y exigir una vida digna. Se mantiene gracias a la persistencia, el compromiso y la terquedad de sus miembros, quienes, en medio de la heterogeneidad y valiéndose del

lenguaje de los derechos humanos, se articulan para exigir una vida digna: ya no solo el derecho a vivir, sino a vivir bien.

Poner énfasis en las memorias de quienes integran la Mesa es relevante en la medida que nos permite comprender el sentido y significado que para las personas tienen los hechos ocurridos. Una apuesta por rescatar la voz de quien narra su historia y se reconoce en las historias de los demás. Este será un ida y vuelta entre las memorias individuales y las colectivas, pues reconocemos que nuestros recuerdos están enmarcados en tramas sociohistóricas que son el telón de fondo y dispositivo de activación de nuestras propias memorias (Jelin, 2002).



Además, la memoria nos permite recrear a través de la palabra lo ocurrido, ponerle una voz, una emoción, y, en el caso que nos convoca, reflexionar las acciones realizadas por la Mesa con el ánimo de traer el pasado al presente para pensarlo en clave de futuro, puesto que el sentido del pasado está siempre en disputa, y resulta un deber ético y político amplificar las voces que amplíen las perspectivas sobre los procesos de acción colectiva y la resistencia a las violencias en el Oriente.

En este punto vale la pena recordar que la temporalidad de la

memoria, como plantea Jelin (2002), se encuentra en el “espacio de la experiencia’ en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (2022, p. 13). Será, entonces, el espacio de la experiencia el protagonista en este texto, ya que serán los integrantes de la Mesa quienes expongan no solamente los hechos, sino el posicionamiento frente a los mismos de acuerdo con la experiencia vivida.¹



1. Elizabet Jelin, en el análisis de la construcción de las memorias colectivas, nos habla de los momentos en los que se activa la memoria y cómo este es un proceso que se activa en el presente a través de momentos que detonan la memoria del pasado, que pudo estar silenciada. En este sentido, hablamos de la actualización de la memoria, recordamos en el presente y con lo que como sujetos individuales y colectivos podemos encontrar




como asignación de sentido compartido de un pasado muchas veces doloroso. Al respecto se desarrolla en los trabajos de la memoria: "... tanto en términos de la propia dinámica individual como de la interacción social más cercana y de los procesos más generales o macrosociales, parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias, y otros de silencios o aun de olvidos. Hay también otras claves de activación de las memorias, ya sean de carácter expresivo o performativo, y donde los rituales y lo mítico ocupan un lugar privilegiado.

Cabe establecer un hecho básico. En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un 'libreto único' del pasado es más aceptado o aun hegemónico (...) Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las 'catacumbas'. Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma" (2022, p. 18).

Por su parte, Michel Pollack (2006), en el abordaje de las memorias subterráneas, nos habla de voces, relatos y comprensiones del pasado que están latentes, esperando receptores a sus historias. En este sentido, las memorias subterráneas pueden emerger como un relato visible del pasado. Sobre las formas en las que emergen las memorias: "Distinguir entre coyunturas favorables o desfavorables a las memorias marginadas es de entrada reconocer hasta qué punto el presente tiñe el pasado. Según las circunstancias, se da la emergencia de ciertos recuerdos, y el énfasis es puesto sobre uno u otro aspecto. Sobre todo, el recuerdo de guerras o de grandes convulsiones internas remite siempre al presente, deformando y reinterpretando el pasado. Así también, hay una permanente interacción entre lo vivido y lo aprendido, lo vivido y lo transmitido. Y esas constataciones se aplican a toda forma de memoria, individual y colectiva, familiar, nacional y de pequeños grupos. El problema que se plantea a largo plazo para las memorias clandestinas e inaudibles es el de su transmisión intacta hasta el día en que puedan aprovechar una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo 'no-dicho' a la contestación y la reivindicación" (2006, p. 10)

Este trabajo se suscribe a esta perspectiva de la memoria, que cobra sentido cuando se tiene una apuesta por centrar el análisis de las memorias de los integrantes de la Mesa y construir relatos colectivos de sentido sobre su papel en el Oriente antioqueño para la defensa de la vida y el territorio.



Finalmente, es importante resaltar que lo aquí narrado no tiene la pretensión de ser una sistematización de experiencias, ni un recuento cronológico detallado de las conflictividades del Oriente antioqueño,² sino que tiene como objetivo construir una narración a varias voces para pensar algunos acontecimientos enmarcados en las conflictividades del Oriente en clave de las acciones de la Mesa de Derechos Humanos, con el ánimo de identificar los cambios en dichas conflictividades, desde los que se hace la incidencia política por la de-

fensa de la vida en la Mesa y describir los repertorios de acción colectiva de esta con relación a las memorias promovidas en el territorio.

Como se verá en el primer apartado del texto, la Mesa surge formalmente en el año 2005; sin embargo, por los antecedentes de la movilización social y la actuación de actores que luego integraron la Mesa, hay memorias subjetivas que conectan los hechos por fuera de esta temporalidad. Esto no representa un problema, por cuanto las temporalidades de la memoria que queremos explorar no están limi-



-
2. Las conflictividades del Oriente antioqueño, la violencia en el marco del conflicto armado y sus transformaciones y las disputas por el territorio son más amplias de lo que condensa este informe. Estas han sido documentadas ampliamente por otra literatura y exceden el objetivo de reconstrucción de un relato de memoria compartido que tiene este ejercicio.




tadas por las cronologías estrictas, sino que los relatos sobre la acción de la Mesa construyen la temporalidad objeto de este informe.

De acuerdo con los informes generados por la Mesa, encontramos que su acción orbitó principalmente en la incidencia en dos grandes conflictividades, una de ellas relacionada con las denuncias, realización de informes de derechos humanos, documentación de casos e información, acompañamiento y presencia en territorios afectados por el conflicto armado y las conflictividades donde se entrecruzan la violencia armada y la violación a derechos económicos, sociales y culturales, pensando especialmente en la protección del territorio y en las problemáticas socioambientales.

Cuando hacemos alusión a las conflictividades en el Oriente, aclaramos que estas son abordadas desde la acción colectiva de la Mesa, que dio respuesta a unos cambios de la realidad social y territorial. En ese sentido, para la identificación de aquellas conflictividades abordadas en este texto, partimos de dos fuentes principales: los relatos de los integrantes de la Mesa y los informes de derechos humanos producidos por este actor colectivo.

En el primer apartado miraremos cómo se van cruzando las historias individuales de las personas hasta la construcción colectiva de la Mesa, preguntándonos por los actores que según los relatos de sus integrantes han formado parte históricamente de ella, así como por las



alianzas y tensiones que han tenido con los estamentos del Estado o con instituciones privadas. Por otro lado, resulta fundamental indagar sobre las razones que llevan a sus miembros a ser parte de la Mesa y los elementos que los aglutinan a pesar de las diferencias, lo que permitirá ir presentando las perspectivas que tienen aquellos sobre la Mesa y las funciones que le atribuyen a esta.

El segundo apartado nos ayudará a acercarnos a los recuerdos que se construyen en torno a las afectaciones del conflicto armado y las acciones que emprendió la Mesa para hacer frente a estas formas de violencia. Tal apartado es abordado desde este lugar, pues representa en los relatos una forma en la que se expresa la violencia armada en

el Oriente antioqueño, particularmente hechos como la desaparición forzada, las masacres y homicidios, que son parte del marco social en el que se inscriben estas memorias.

El tercer apartado está narrado desde el río, desde su dimensión como espacialidad y como epicentro de las disputas por las representaciones y usos del territorio, que en la historia del Oriente han estado enmarcadas en el agua y los ríos de la región. La naturaleza fue testigo de las formas de violencia que se agenciaron allí; por esta razón la narración de la memoria ocurrirá por medio del río.

Finalmente, el cuarto apartado reflexiona de modo conclusivo sobre los elementos que caracterizan las acciones de la Mesa y otros elemen-



tos de su composición como agente colectivo que se ha posicionado como garante de la vida; además, sobre lo común en este territorio del cual nos ocupamos en este informe.





Reflexiones metodológicas

En esta investigación partimos de la comprensión de la memoria como proceso y como construcción de sentidos compartidos de un pasado común (Jelin, 2002). Este punto de partida implica un acercamiento a las voces y relatos sobre las acciones colectivas de la Mesa y la significación que tiene para las personas que han conformado este escenario.

Para explorar esta dimensión nos acercamos a los relatos de algunos integrantes de la Mesa a través de la realización de dos conversaciones colectivas que partieron de la reconstrucción de una línea del tiempo en la cual se profundizó en

cómo fue integrada y las condiciones sociales que posibilitaron la articulación en torno a aquella. Esto fue acompañado de una conversación de retroalimentación, donde se presentaron los principales hallazgos y líneas descriptivas del informe, y se incorporaron las reflexiones que emergieron en ese espacio.

También llevamos a cabo entrevistas a actores clave que han formado parte de la Mesa, las cuales sirvieron para acercarnos a las diferentes asignaciones de sentido, representaciones de lo que la Mesa ha aportado al territorio y los cruces por su propia subjetividad.



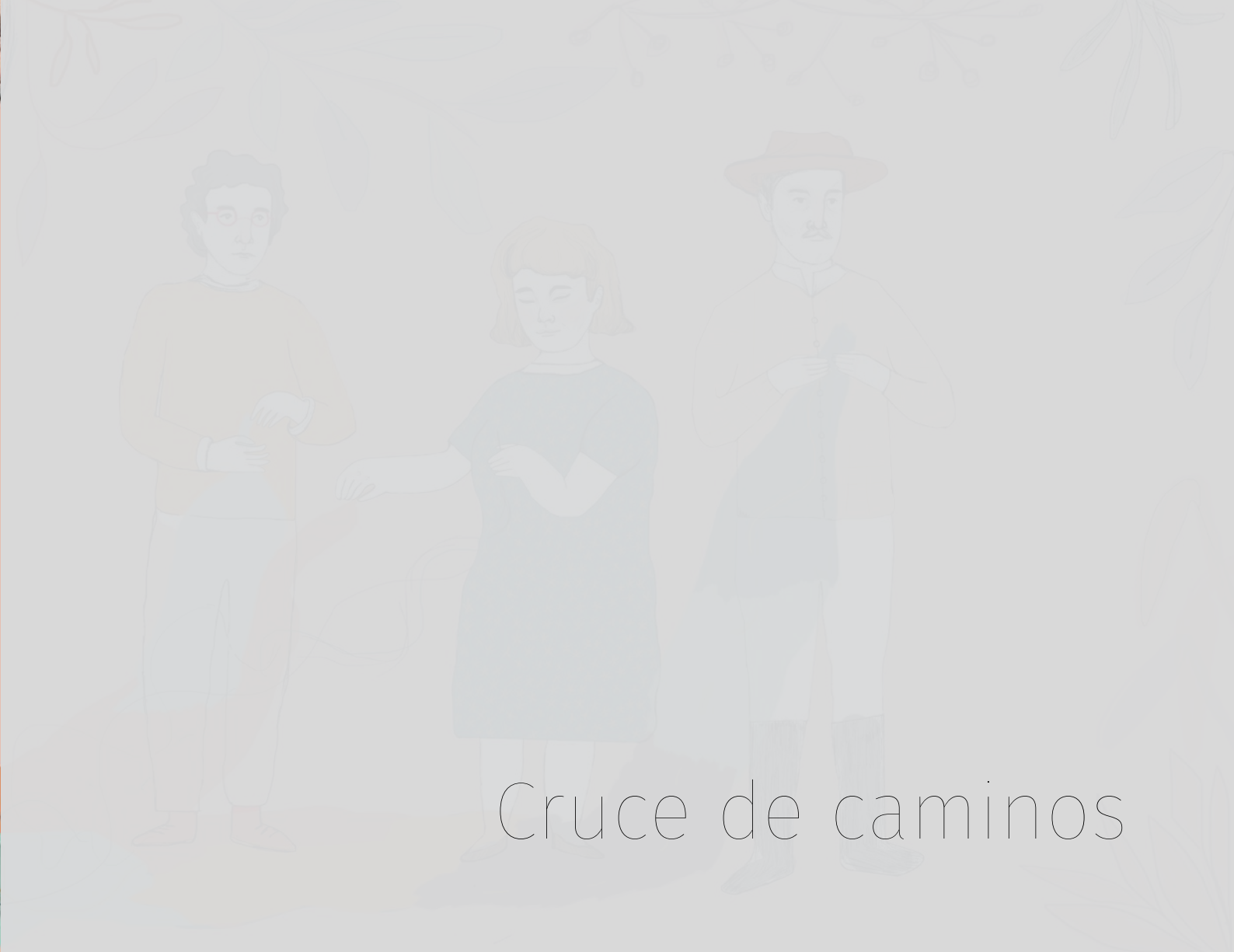
Esta investigación buscaba comprender los marcos sociales de la memoria en los que se ha producido la acción de este actor colectivo; para ello revisamos como insumo central los informes de derechos humanos de la Mesa, la sistematización de experiencias del proceso de esta y fuentes secundarias sobre el contexto territorial en el que estaban inscritas estas memorias.

Asimismo, los integrantes pudieron conversar sobre los principales hallazgos de la investigación, de modo que fueran consideradas sus voces y las narraciones relevantes que dieran cuenta de esa asignación de sentido compartida.

Las memorias y relatos de la Mesa están presentes en los resultados finales del proceso con tres

pódcast e integran este texto para poner en conversación diferentes acercamientos a la memoria por medio de los sonidos, las imágenes y los relatos escritos.





Cruce de caminos







*Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.*

*No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.*

Wisława Szymborska

De la mano de los relatos iremos poniendo de presente elementos importantes en la conformación de la Mesa, los cuales tejen un hilo de la memoria que articula un tejido colectivo y que estará uniendo los hitos de tales relatos. Estos relatos nos cuentan de anclajes de una movilización social que precede a la Mesa y la forma en que los actores confluyen en este espacio colectivo.

En ese sentido, vale la pena recordar que la Mesa de Derechos Humanos del Oriente Antioqueño

se inscribe dentro de una larga tradición de luchas locales, nacionales y regionales en defensa de los derechos humanos. En las memorias de Luisa emerge el recuerdo sobre la historia de movilización social en aquella región:

... en el Oriente hay una historia de antecedentes de movilización muy fuerte, desde los 70 y 80, con todo el tema de los embalses; eso está en el ADN de la gente, está en la memoria colectiva de la gente (...) hay una historia de un Oriente que no se deja, pero al que además los actores armados le han dado muy duro: del Movimiento Cívico, uno puede decir que quedaron dos o tres, pero la mayoría fueron asesinados, y eso quedó ahí, en una



historia que marca el devenir del Oriente (Entrevista 1, 2021).

En lo local, el Movimiento Cívico es uno de los referentes recurrentes en las memorias de quienes integran la Mesa, y que conecta con el sentido de resistencias y activismo por la defensa de la vida en el Oriente. Al respecto, Clara Inés García da cuenta de cómo el Movimiento forjó sentido de pertenencia en el territorio, fue capaz de pensar la región y enfrentarse a poderes públicos, con el objetivo de reivindicar los propios derechos, todo esto en medio de la disputa por una concepción y proyección de la región como un productor importante de la energía nacional (García, 2007).

También Luisa nos presenta un panorama de un Oriente antioqueño convulsionado, donde la movilización social se desarrolló en medio de la lucha por el territorio. Se percibía un contraste en su proyecto desde esferas de decisión económica y política (en la región y el país) y la forma en que era concebido por los pobladores y habitantes de sus municipios, asimismo disputados por los actores armados:

En el Oriente, el ELN tenía base social, a la que formaba políticamente, y eso también le da una connotación distinta al movimiento. Muchos líderes que no simpatizaran con la lucha armada, pero sí con las ideas, los llevó a la



movilización social. Eso le dio un compromiso con el proceso territorial y generó una ciudadanía con consciencia social, con postura política y con mucho compromiso (Entrevista 1, 2021).

De esta manera, según el relato de Luisa, el Oriente se convirtió en un lugar donde estos antecedentes de movilización social fueron una condición de posibilidad para la conformación de la Mesa. Para ella, la Mesa no surgió por generación espontánea, sino que una serie de factores, que compartían quienes se vincularon a este espacio, en el momento de la creación de aquella permitió la construcción de uno de sus antecedentes: el Laboratorio de Paz.

El Laboratorio de Paz no llega al Oriente porque sí: yo creo que la Unión Europea llega al Oriente porque hay una sociedad civil fuerte, movilizada, en acción contundente. En ese momento también había una institucionalidad con unos alcaldes muy comprometidos; uno no puede decir que los 23, pero sí había un grupo de alcaldes que eran reconocidos y la guerra les tocó de frente, como el secuestro y tener que despachar desde Medellín, por ejemplo. Fue muy importante todo el tema de El Peñol y de la organización social que se dio (desde allí surgen procesos como AMOR). Es toda esa historia lo que hace que llegue el Laboratorio de Paz y genere cier-



tas condiciones para el nacimiento de la Mesa de Derechos Humanos (Entrevista 1, 2021).

En ese proceso, afirma otro integrante de la Mesa, además de la movilización social que acontece en El Peñol, son relevantes los procesos de organizaciones de base en los municipios de La Unión, Sonsón, El Carmen de Viboral, Rionegro y Marinilla.¹

La Mesa surge en medio de una crisis humanitaria con grandes afectaciones para las comunidades de la región por la guerra abierta entre las guerrillas de las FARC y del ELN

contra el Ejército Nacional y grupos paramilitares.² Estos hechos se acompañan de otros hitos que permiten describir la crisis que dio origen a la Mesa de Derechos Humanos, como fue la imposibilidad para los alcaldes de gobernar en sus municipios y la posterior asociación de estos para crear acciones conjuntas que respondieran a la situación de violencia armada presente en el territorio.

En esa época, antes del 2000, mataron muchos alcaldes. Por allá en el 2001 los alcaldes empiezan a despachar desde la Alpujarra. Se creó allá



-
1. Información proporcionada por un integrante de la Mesa de Derechos Humanos, 2 de marzo de 2022.
 2. Información proporcionada por un integrante de la Mesa de Derechos Humanos, 2 de marzo de 2022.



el piso de los alcaldes y empiezan a despachar desde allá porque no pueden hacerlo desde sus municipios por la violencia que había, y ahí se crea el Consejo Regional de Alcaldes, como una forma de hacer algo (Entrevista 2, 2021).

Javier relata como otro de los antecedentes de la Mesa las expresiones organizativas de la sociedad civil: la Asamblea Constituyente del Oriente y el Consejo Provincial de Paz, espacios de diálogo generados por los habitantes del territorio. Entonces, la Mesa surgió en 2004 como el Grupo Oriente. En ese primer momento nació junto a la gente, como una respuesta a una situación y un espacio de articulación.

Y nació con un antecedente importante de movilización de la población civil en la región que marcaba los inicios de las acciones colectivas que trascendieron hasta la conformación y actuación de la Mesa, y otros procesos organizativos sobre los que volveremos en otros apartados del texto.

Asimismo, la guerra y el conflicto armado determinaron las orientaciones de la Mesa respecto al tipo de acciones de defensa sobre los derechos humanos, que se concentraron principalmente en el análisis e incidencia de los impactos de aquel en la población y las afectaciones a los modos de vida de las comunidades de los municipios afectadas por procesos extractivos. Sobre esto



profundizaremos en los apartados que abordan la acción de la Mesa en el marco de la conflictividad de la guerra y los conflictos socioambientales y la lucha por el territorio.

Un pie en la calle y otro en las instituciones: entre lo institucional y la sociedad civil

La Mesa de Derechos Humanos nace de un cruce de caminos de personas e instituciones que trabajaban en el Oriente por la defensa de la vida en medio de la guerra. Surgieron primero el Laboratorio de Paz y el Grupo Oriente, que se conformó como un espacio que dinamizaba acciones conjuntas para

el acompañamiento a las comunidades que estaban siendo afectadas por el conflicto, y con la intención de visibilizar las violaciones a los derechos humanos. La misma estructura de articulación de la Mesa en palabras de Javier:

... se conforma una Mesa que, más que un equipo homogéneo, adquiere la pretensión de hacer frente a la crisis humanitaria y donde se generara una articulación de la sociedad civil con organismos del Sistema Internacional de Atención a los Derechos Humanos y con el Estado (Entrevista 2, 2021).

La Mesa es también un espacio de confluencia de actores diversos que han movilizado la defensa de



tales derechos en este territorio, apelando a diferentes estrategias de acción pública, como la defensa jurídica, la producción de información, la presión mediática y social. Este proceso de articulación ha contado a lo largo del tiempo con la presencia de organismos e instituciones estatales, organizaciones y colectivos de base que hacen presencia en el territorio, integrantes de organizaciones internacionales que acompañan procesos humanitarios en el país, corporaciones privadas que tienen entre sus objetivos la defensa de la democracia y los derechos humanos, sumados todos a organizaciones eclesíásticas. En algunos casos, los informes han sido respaldados por instituciones como Cornare o Isagen.

En la sistematización de experiencias, uno de los integrantes definió la Mesa de Derechos Humanos con estas palabras:

Una gente medio quijotesca, medio corrida, que sigue creyendo en un proyecto de estos, donde es la palabra el arma fundamental y donde es la defensa de los derechos ese insumo fundante que nos da el sentido para seguir siendo una organización de segundo nivel. Es muy particular que a la Mesa lleguen alcaldes, empresarios, políticos, militares, entre otros, a conversar. Lo de la heterogeneidad es lo mejor que le pasa a la Mesa (Prodepaz, 2012, p. 44).



Si bien esta multiplicidad de actores ha generado tensiones dentro de la Mesa, debido a las diferentes perspectivas en torno al discurso de los derechos humanos, también le ha permitido constituirse en un espacio significativo en la región para hacerles frente a las violaciones a derechos humanos, pues representa visiones plurales de reivindicación de la vida y el territorio. Así lo relata Ernesto:

Todos teníamos unos criterios muy definidos; nosotros de alguna manera creíamos que era necesaria la interlocución. Ahora, ¿cuál es el propósito de la interlocución?, porque en el 2005 había unas discusiones muy fuertes con algunas organizaciones. Pensábamos: queremos interlocutar con

el Estado colombiano, con la institucionalidad pública, pero ¿para qué? Por ejemplo, Conciudadanía siempre lo ha tenido muy claro; para fortalecer la institucionalidad, ellos piensan: si queremos construir democracia, la institucionalidad tiene que estar presente. Y nosotros decíamos: nosotros no vamos a eso [Corporación Jurídica Libertad (CJL)]; el IPC, Prodepaz van a eso, nosotros no vamos a fortalecer la institucionalidad, sino a fortalecer los procesos organizativos de base. Pero nos encontramos ahí, nos entendimos y trabajamos todo lo que teníamos que trabajar, así cada uno tuviera su propia proyección institucional como organización, su propia perspectiva. Unos consideran que



se puede aportar a la consolidación de procesos democráticos teniendo instituciones fuertes; otros consideramos que es fortaleciendo a las organizaciones que tienen que reivindicar y pelear por sus derechos (Entrevista 5, 2021).

La Mesa es conformada por actores que en principio se articularon por sus vínculos a instituciones, como organizaciones no gubernamentales, colectivos de la sociedad civil, representantes de organiza-

ciones humanitarias de carácter internacional y entidades del Estado encargadas de velar por la garantía de los derechos fundamentales de la población.³

Estos actores son diversos y cada uno recoge una misionalidad, formas de actuación y concepciones de la incidencia para la transformación social que conformaron un rasgo singular de la Mesa, pues no se consolida como un actor colectivo homogéneo, sino como un escenario de articulación de organizaciones



3. La Mesa ha sido sostenida por la sociedad civil, con alianzas institucionales. En ella han confluído en distintos momentos actores tan diversos como la academia (representada en la Universidad Católica de Oriente); corporaciones no gubernamentales (Corporación Jurídica Libertad, Instituto Popular de Capacitación, Conciudadanía, Prodepaz); entes estatales como encargados de velar por la protección de los derechos



que, pese a sus diferencias y énfasis temáticos y de acción, se aglutinan para reforzar acciones en favor de la protección de la vida, la integridad y demás derechos humanos amenazados por el conflicto armado.

Como actor colectivo, ya se dijo, se consolidó y formalizó en 2005. Las instituciones y actores locales

habían generado procesos previos de articulación o incidencia desde su trabajo en el Oriente antioqueño y decidieron aunar esfuerzos y construir un frente común para contrarrestar los efectos del conflicto y procurar la protección de los habitantes.

humanos (Personería, Defensoría del Pueblo); y otros representantes de la institucionalidad estatal (Procuraduría Provincial del Oriente, Oficina de Derechos Humanos de la Gobernación de Antioquia, ahora Secretaría de Asuntos Institucionales Paz y no Violencia, y alcaldías municipales del departamento de Antioquia).

Ha contado con representación de la Iglesia católica (Corporación Vida, Justicia y Paz de la diócesis de Sonsón Rionegro) y sobre todo organizaciones de la sociedad civil, como la Asociación de Mujeres del Oriente (AMOR), Asociación Campesina de Antioquia (ACA), Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio del Oriente Antioqueño (Movete), Asociación de Productores Campesinos del Oriente Antioqueño, Agrodendientes, Asociación de Desplazados de Rionegro, Veeduría Segunda Pista Aeropuerto Internacional José María Córdova, Corum y Aproviaci.

La Mesa también ha contado con la vinculación de organizaciones internacionales: la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, Brigadas Internacionales de Paz (PIB), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras agencias de Naciones Unidas.



Mesa de derechos humanos y Protección humanitaria

Oriente antioqueño.



“Soy porque somos”: la memoria individual y colectiva

*Que la tristeza, si es compartida,
se vuelve rabia que cambia vidas.*

Ismael Serrano

Las cronologías no son las mismas. Los comienzos, los puntos críticos están marcados por las historias de quienes han sido miembros de la Mesa; los recuerdos en los que sus voces se quiebran cuando relatan los hechos. Son estos matices los que nos interesa resaltar. Algunos

cuentan los hechos marcados por el transcurso de su vida profesional o laboral, el cargo en el que estaban al momento de entrar a la Mesa, o el rol que cumplían dentro de las organizaciones. Otras, como Margarita y María, cuentan su historia a través de las marcas que llevan en su piel: sus historias de vida, al entrelazarse con las memorias colectivas, dan forma a sus relatos.

Cuenta Margarita:



Yo llegué a la Mesa más o menos en el 2011, porque yo recuerdo que ya nosotros nos estábamos preparando para conmemorar los 15 años de lo ocurrido en La Esperanza. Mi motivación inicial fue lo que pasó en 1996: la desaparición de los campesinos de la vereda La Esperanza, ese afán de buscarlos, de encontrarlos, de tener donde y quien nos escuchara, cómo podemos hacer más cobertura, tener más articulación, porque a mí siempre me ha gustado es la articulación, porque es lo que fortalece, para tener más fuerza no solo para denunciar, sino para ver cómo lo vamos a exigir para que esto no siga continuando (Entrevista 3, 2021).

Vemos, entonces, cómo en el caso de Margarita la desaparición de los campesinos en la vereda La Esperanza se convirtió en el hecho vital que la impulsó a buscar respuestas y apoyos, lo cual, a su vez, la llevó hasta el escenario de la Mesa.

Por su parte, María habla de la necesidad de sobrevivir, de proteger a su familia, a su comunidad y a ella misma: esto la llevó a juntarse con otros y otras para proteger los derechos humanos en la región, especialmente a través de la Asociación de Mujeres del Oriente (AMOR). Habla de la Mesa como una suerte de escudo protector que le permitía seguir exigiendo sus derechos y los de las demás. Las luchas de las mujeres, el sobrevivir han sido los



motores para continuar en la defensa de los derechos:

El deseo de sobrevivir en medio de lo que estaba ocurriendo, de reclamar mis derechos y los de las comunidades; siempre he estado pendiente de lo que ocurre y le ocurre a mi gente, el deseo de hacer algo cuando muchos son insensibles a lo que está ocurriendo. Había y sigue habiendo mucho proceso social en el cual se reclama por el derecho a la vida, a la paz y la reconciliación, y siempre he estado vinculada (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Desde otro costado, en la memoria de Alberto la Mesa aparece cuando él ejercía como personero

del municipio de Sonsón y por la magnitud del conflicto armado comprendió que era necesaria la articulación con otros para desarrollar las acciones en aras de buscar la protección de los derechos de las comunidades y menguar los riesgos que les implicaba la defensa de los derechos humanos en medio de lo que los integrantes han descrito como una grave crisis humanitaria.

Me habían nombrado personero y ahí comencé con el tema de derechos humanos y hacerlo como debiera ser en medio de una crisis humanitaria, pero entendí que solo no lo podía hacer, por eso comencé articulándome, para juntos mostrar y visibilizar. Si nos juntamos, es más difícil que nos



acaben, y sobre todo comenzar a trabajar en cómo mejorar las condiciones de personas, entendiendo los derechos humanos como fundamento de la dignidad humana. Todo derecho humano implica un respeto a la dignidad humana, entonces era trabajar en ese sentido y procurar mantener esa línea, y esto es lo que ha construido este espacio y permitido que permanezca (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Los límites entre lo individual y lo colectivo solían desdibujarse, ya que en muchas ocasiones la presencia de las instituciones dentro de la Mesa se asociaba a nombres propios, los cuales permitían que las organizaciones siguieran formando

parte de aquella. En otros casos, la pertenencia al territorio y las responsabilidades laborales confluían como incentivos para ser parte de la Mesa y permanecer en ella; incluso, algunas personas desde su individualidad han contribuido a que las organizaciones le sigan apostando al proceso.

Ernesto relata cómo llegó a la Mesa debido a una designación de la Corporación Jurídica Libertad, quienes en el marco de acción de la Mesa realizan acompañamientos, visitas humanitarias y asesoría jurídica a los campesinos víctimas de detenciones arbitrarias llevadas a cabo por la Fuerza Pública:

... la corporación me designó a mí en el año 2005 para que asumiera



todo el acompañamiento que ella hacía en diferentes ámbitos, en el tema de investigación, de nuestra presencia en la Mesa de Derechos Humanos, en realizar los acompañamientos y visitas humanitarias, tramitar denuncias por detenciones de campesinos que señalaban de pertenecer a la insurgencia, en fin, de víctimas de crímenes de Estado que había que representar (Entrevista 5, 2021).

La Mesa, como actor colectivo, trascendió los procesos de articulación esporádica y coyuntural. Esta condición fue posible por otros factores, como el vínculo emocional con el territorio del Oriente, la sensibilidad compartida por las afectaciones de la guerra y el arraigo

al territorio que tenían lugar en la conformación como actor social.

En este sentido, voces como las de Paola y Sara evidencian que en muchas ocasiones los funcionarios y las funcionarias que llegaron por primera vez a la Mesa por el vínculo con sus trabajos encontraron un escenario donde tenían espacios sus apuestas éticas y políticas. En los relatos aparece reiteradamente que su presencia está marcada más allá de la pertenencia a un espacio y que allí también están involucrados en una dimensión más personal. En este sentido, cuenta Sara:

Si bien mi vínculo inicialmente fue profesional y laboral, también se ha vuelto parte de las apuestas personales por lo que significa



este espacio, y yo creo que aquí se recrean la diversidad, la tolerancia y la lucha por la dignidad humana, que es el común denominador de todos los derechos (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Este vínculo que crean quienes pasan por la Mesa trasciende en el tiempo y sale a relucir cuando es necesario, lo que lleva incluso a olvidar el estamento estatal al que estaban representando en el momento, tal y como lo expresa Paola:

Hay un momento muy fuerte que vivió la Mesa en el 2010, porque yo era personera delegada de Derechos Humanos en Medellín y en esa medida el personero me mandaba a las reuniones de la

Gobernación. Y hubo una época muy fuerte con el cañón del Melcocho y todas las denuncias que tuvo que hacer la Mesa frente al accionar de la Fuerza Pública. Ustedes no saben el dolor que a mí me daba estar como representante del personero de Medellín. Entonces, ¿saben qué hice?: me quité el carné, lo tiré y dije: “Yo no soy más personera, yo soy del Oriente, respeten” (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).





Una Mesa incómoda

Este escenario que aparece en las imágenes de la acción por la defensa de la vida en el Oriente ha tenido como impronta un carácter de confrontación a los poderes. La Mesa pervive, según lo relatan sus integrantes, porque ha sido independiente y ha reclamado a quienes son responsables de las violencias y vulneraciones a los derechos de los habitantes.

La relación que la Mesa ha tejido con el Estado no es de cooptación ni de una acción pasiva, sino que ha sido mediada por la sociedad civil organizada, que ejerce presión

y veeduría. De forma constante, ha hecho que sea un escenario de interpelación a aquel en su deber de garantizar los derechos, con lo cual se ha gestado una relación de diálogo, y no una vertical. Esto aparece en los recuerdos de Ernesto:


... hubo en cada espacio de la Mesa, bien sea en sus reuniones ordinarias mensuales o en las visitas a terreno, delegados del Gobierno nacional, bien fueran parte del Ministerio del Interior, o parte de la Unidad de Víctimas, o como se denominara en su mo-



mento la instancia encargada de atender ese tema de afectación a ciudadanos y víctimas; y siempre, por lo general, tuvo presencia de los delegados de la Gobernación de Antioquia. O sea, tuvo muy buen respaldo institucional en un sentido, pero no decididamente y como una política oficial que quisieran que la Mesa se mantuviera, sino que la Mesa tenía tanto dinamismo como organización de la sociedad civil que ellos se veían compelidos u obligados a estar ahí. Ahí se discute, se produce información, se toman decisiones sobre el tema de derechos humanos que afectan la institucionalidad, porque por lo general son denuncias muy fuertes en contra de alguna instancia oficial: Ejér-

cito, Policía, el mismo Estado que no responde... El mismo tema de la injusticia, de la impunidad, el tema de las desapariciones forzadas (Entrevista 5, 2021).

En cuanto a la relación con la fuerza Pública, los miembros de la Mesa cuentan que, a fin de mantener la autonomía, estos actores no forman parte integrante de la misma, pues en algunos casos son señalados como perpetradores de las violaciones a los derechos humanos. En este sentido, afirman que incluso se han visto en la tarea dura de estar en un municipio y tener que retirar a miembros del Ejército (encuentro colectivo 2). Cabe señalar que tal relación con este actor ha estado mediada por



la convocatoria para solicitarle que aclare información frente a lo que manifiestan desde la Mesa.

Los agentes de las fuerzas estatales han estado disponibles y han respondido a las invitaciones hechas, siempre en ambiente de respeto y de reconocimiento, de su parte y de parte nuestra, a la labor en pro de los habitantes del territorio del Oriente. Hemos contado en reuniones con la presencia de alcaldes municipales en diálogo directo durante las sesiones ordinarias, y en las sesiones descentralizadas han participado alcaldes, personeros, secretarios de despacho, comandantes de Policía...¹

El apoyo de organismos internacionales, asimismo, ha sido de gran importancia para el mantenimiento y fortalecimiento de la Mesa, ya que algunas corporaciones que han formado parte de ella se articulan a su vez a redes nacionales e internacionales, dándole así mayor fuerza, respaldo y visibilidad al proceso:

... nosotros, a la par de nuestra presencia regional como corporación (CJL), pertenecemos a unas redes nacionales e internacionales donde todos estos fenómenos (como las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas



1. Información proporcionada por un integrante de la Mesa de Derechos Humanos, 3 de marzo de 2022.



y otros crímenes de lesa humanidad o graves violaciones al DIH) terminan siendo direccionados a nivel nacional o internacional a ciertas instancias con redes como la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. Empezamos a diseñar campañas y acciones para tratar de buscar justicia o garantía de derechos en el tema de las ejecuciones extrajudiciales, en el tema de las desapariciones forzadas. Nosotros como abogados, desde la creación de la corporación, siempre tuvimos el propósito de escalar la acción a nivel internacional (Entrevista 5, 2021).

Además, el Laboratorio de Paz constituye un proyecto piloto financiado por la comunidad internacio-

nal surgido en 2004, y desde este ejercieron las primeras secretarías técnicas de la Mesa. Esta, por cierto, gracias a su condición de independencia trazada desde sus orígenes, no desaparece una vez se termina la ejecución de los recursos.

La relación entre el Laboratorio de Paz y la Mesa está en el Observatorio que fue uno de los proyectos subvencionados por el laboratorio y fue desarrollado por su Secretaría Técnica. El Observatorio sí se acaba cuando se acaba la subvención europea, pero la Mesa no (Entrevista 2, 2021).

Las acciones en los escenarios locales muchas veces han sido insuficientes para desescalar la



guerra y la confrontación, pese a la presión de la ciudadanía. Entonces, los habitantes del Oriente permanecieron en medio de fuegos cruzados y múltiples violencias que no cesaban.² La Mesa y el vínculo de algunas organizaciones generaron otras formas de incidencia, que visibilizaban en espacios más allá del Estado la situación de los derechos entre las comunidades.

La articulación en redes internacionales fue vital para la protección efectiva e inmediata de los derechos humanos. Relatos como el de María evidencian cómo las relaciones que tejían la Mesa y sus integrantes con personas y organizaciones extranjeras fueron determinantes para proteger la vida de los habitantes:



2. Espinosa y Valderrama (2011). Durante los años 2001, 2002 y 2003, tiempo que corresponde a la tercera tendencia, se vivió cierto equilibrio según el número similar y sostenido de eventos armados en medio de una escalada que aún estaría por incrementarse. Durante esta tendencia se contabilizaron, en promedio, 150 eventos anuales y quizás haya sido una de las épocas más complejas, puesto que al tiempo que disminuyeron las acciones del ELN y los paramilitares (bajo cuya responsabilidad estuvo la escalada del período anterior), aumentaron las acciones de las FARC y de las Fuerzas Armadas. A partir del año 2002, se observa un relevo entre paramilitares y las Fuerzas Militares en la naturaleza de la lucha contra la guerrilla en la región: del ataque indiscriminado a las comunidades acusadas de servir de base social, pasaron a una estrategia militar de copiamiento de zonas geográficas dominadas por las guerrillas.



Pasó también con una mujer de Guatapé, una mujer ya grande que se dejó involucrar de un gringo, se la sonsacó y se la llevó. El tipo se llevó a la muchacha y desde el mismo día en que se la llevó la encerró, no la dejaba salir. En el medio del encierro ella quedó en embarazo, tuvo un hijo y sufría mucho. Creo que el tipo la maltrataba psicológica y físicamente, a veces la golpeaba, la trataba de loca, la trataba de lo peor. Resulta que un día una amiga me dijo: “María, vos que te mantenés metida en esos cuentos de mujeres, ¿vos por qué no me ayudás con algo?: es que imaginate que prácticamente raptaron una muchacha...”. Y me contó toda la

historia. Ellos necesitaban sacarla y ella había logrado entrar un celular, pero casi que no lo podía usar, pero un día que habló con Patricia (mi amiga), le dijo: “Ayúdenme a salir de aquí, me estoy enloqueciendo, me voy a morir y este tipo dice que si me voy, no me deja llevar el niño”. Entonces, como la muchacha estaba en España, yo hablé con Rocío Pineda y le conté la historia para que me ayudara a contactar a una mujer sueca que habíamos conocido cuando yo estuve trabajando con Iniciativas de Mujeres por la Paz, porque esa sueca vino aquí a defender los derechos de las mujeres, y yo dije: de algo le ha de servir a uno estar metido en este cuento,



y logramos comunicarnos con ella y lograron rastrear el celular de la muchacha y la encontraron, y la muchacha regresó a su tierra, regresó a Guatapé. Esas son las cosas por las que yo ando metida en este cuento, y por eso estoy en la Mesa (Entrevista 4, 2021).

En cuanto a las instituciones que han estado presentes activamente en la Mesa durante estos años, es importante mencionar a la academia, representada en la Universidad Católica de Oriente (UCO), cuya labor es catalogada por algunos de los miembros como indispensable para el sostenimiento de aquella. Ernesto evidencia de esta manera la relevancia de la UCO para man-

tener cohesionada la Mesa y lograr captar recursos económicos para la publicación de los informes de derechos humanos:

Los informes eran una actividad que había que mantener como uno de los propósitos de la Mesa, pero no había recursos, no había forma de conseguirle recursos a eso, y si no es por la decisión de la UCO, ese proyecto de la Mesa no se hubiera mantenido como se ha mantenido, sobre todo a partir de 2013-2015, porque los momentos en que la UCO ha salido, baja la actividad, ya que no hay organizaciones en el territorio si no está la UCO (Entrevista 2, 2021).



También es de rescatar que la Iglesia ha jugado un papel importante a lo largo de estos años en la Mesa de Derechos Humanos: “Ahí siempre ha estado la Iglesia católica, que además eso tiene mucho que ver con el Laboratorio de Paz; han estado organizaciones como Prodepaz y otras expresiones de la Iglesia como Vida, Justicia y Paz o la Pastoral” (Entrevista 1, 2021).







Con los pies en el territorio: movilización social organizada y arraigo territorial

La Mesa ha tenido como centro la defensa de los derechos humanos. Esta reivindicación se conectó con las violaciones a los derechos a la vida y la integridad y con las infracciones al DIH. Así que interpela al Estado por los horrores de la guerra tanto en su accionar y como en las violencias cometidas por otros actores armados. Y pese al recono-

cimiento de la responsabilidad del Estado, decidió emprender acciones de acompañamiento a las comunidades, aunque están en el marco de las responsabilidades de aquel, para visibilizar y denunciar. En algunos casos puntuales sus acciones colectivas se enmarcaron en la presencia en territorios sitiados por la violencia armada, apoyo al registro de



víctimas de desplazamiento forzado e intermediación con entidades estatales y organizaciones humanitarias internacionales para la protección de líderes y lideresas cuyas vidas estaban en peligro inminente.

De otro lado, además de estas acciones referidas a las infracciones al DIH y las violaciones a los derechos humanos en el marco del conflicto, pone en cuestión y denuncia los problemas que dejan las formas hegemónicas de desarrollo que no tienen en cuenta a las comunidades.

Integra otras comprensiones de estos derechos, especialmente la falta de garantía a los derechos económicos, sociales y culturales. Con ello reconoce, en una visión renovada de los actores inmersos en las violaciones a los derechos humanos, que hay elementos de los contextos sociales contemporáneos que hacen visible la incidencia de otros actores, particularmente empresas, y otros actores económicos que se convierten en ejes desde donde se orbitan esas violaciones¹ (De Sousa Santos, 2014, p. 24).



1. En la situación actual, el espejismo de la centralidad del Estado (ya sea en el estatismo, ya sea en el antiestatismo) puede desviar la atención de las graves violaciones de los derechos humanos que cometen hoy en día poderosos sujetos no estatales. Hablamos de los agentes económicos, pero también podríamos hablar de las milicias privadas y los mercenarios. En cualquier caso, la tensión entre Estado y anti-Estado persiste y está vigente en concreto en la tensión entre las llamadas generaciones de derechos humanos; esta es el área en la que la mayoría de estos se confunden con los derechos de ciudadanía.



En el caso del Oriente antioqueño, no solo existían disputas por los usos y el control de los territorios, sino por sus concepciones del desarrollo, que encerraban diferencias sobre las formas de vida que debía acoger y se contraponían a las visiones de esta región como un espacio

para materializar modelos de desarrollo con las nociones de un territorio construido para sus habitantes,² toda vez que el Oriente entonces era concebido como una territorialidad que condensaba apuestas y formas de vida. Este arraigo incidió en la creación de la Mesa con la activa-



2. Las disputas por las concepciones del desarrollo donde se encuentra el papel central de la generación de recursos afincada en la construcción de centrales hidroeléctricas, que desde una visión clásica del desarrollo (Bernet, 2001) generaría acumulación de recursos monetarios, contribuirían a la generación de riqueza y bienestar para los habitantes de la región y el país. En este sentido, la noción del privilegio del bien común se relaciona con una postura que no considera otras concepciones del desarrollo presentes en las comunidades (Max-Neef, 1986), para quienes, además de los recursos monetarios, el bienestar tiene que ver con otras necesidades, como la posibilidad de seguir habitando su territorio o la libertad de decidir el uso de los bienes de la naturaleza (el agua, por ejemplo). Las perspectivas sobre las expresiones y matices que toman el desarrollo y la idea de bienser y bienestar de las comunidades no son unívocas, y expresiones en la historia del Oriente antioqueño, como el Movimiento Cívico y la emergencia de Movete o Ríos Vivos, muestran esta contraposición de concepciones sobre las prioridades y necesidades de las comunidades que no se acompañan con las formas tradicionales del desarrollo propias de los proyectos extractivos.



ción de sujetos que habitaban allí y que trabajaban en organizaciones del territorio.

Esta conexión con el territorio permitió que quienes integraban la Mesa se vincularan desde sus apuestas profesionales y personales, generando un espacio de articulación entre sujetos muy diversos, pero que les dejaba ejercer un activismo colectivo y comprometido.

Ahí juega mucho el sentimiento, la construcción social del territorio, lo que significa para nosotros el territorio, la gente, los procesos y las comunidades: eso es lo que se juega en la Mesa. No es la Mesa por la Mesa, es el vínculo de los que están ahí con el territorio (Entrevista 1, 2021).

Este vínculo sostenido por el territorio también acompaña las memorias de Ernesto, quien resalta que pese a las diferentes acciones y perspectivas que tenían, principalmente las organizaciones que conformaban la Mesa, lo que sostenía sus apuestas era el afecto por el territorio. En su caso, se expresa en la apuesta por la reivindicación de los derechos de la población campesina.

Todos teníamos unas apuestas muy grandes, mucha querencia por el territorio, que eso es lo que se necesita: querer el territorio, valorarlo, sobre todo enseñarle a la gente, a los campesinos. Yo siempre he pensado algo que denominó como un *complejo de inferioridad* que le dejó la guerra, y es



el miedo a organizarse y a luchar por lo que es de ellos, es querer el territorio: **ustedes son campesinos y ya se dieron cuenta de que en la ciudad no tienen ninguna posibilidad; hay que hacer otra cosa, hay que luchar contra esas licencias, por que las administraciones locales, regionales y a nivel nacional respondan por su condición de campesinos**, por que existan planes de desarrollo que apunten a mantenerlos en el territorio, a construir vías, a generar condiciones para que puedan tener una mejor forma de vida, y no sé: eso es como lo que uno tiene que esperar de la gente, y mucha gente que estuvo en la Mesa y que está en la Mesa quiere

el territorio. La corporación no es de allá, pero yo sí soy del Oriente, y es eso: es querer el territorio (Entrevista 5, 2021).

Este vínculo con el territorio ha perdurado en el tiempo, en las acciones de la Mesa y en el nexo con quienes se iban integrando a sus procesos. Así lo describe José, quien destaca que cuando llegó la Asociación Campesina de Antioquia (ACA) al Oriente, el territorio había pasado por procesos de desplazamiento forzado y la población campesina quería regresar.

José habla de las disputas y la resistencia de las comunidades campesinas en el Oriente antioqueño, que se enmarcan en concepciones



del desarrollo que no recogen las necesidades y deseos de quienes lo habitan.

Se ha pretendido instalar un modelo de desarrollo que dice que todo el Oriente es paz y tranquilidad y que vienen los proyectos de desarrollo, pero desarrollo para el capital y no para las comunidades. Esa lucha la venimos dando en el Oriente antioqueño diciéndole a la gente que ese no es el modelo de desarrollo que las comunidades necesitan (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).





Una lucha por la vida: acciones de la Mesa de Derechos Humanos por la defensa de la vida en medio del conflicto armado

*Que nos duela la vida del desaparecido,
del que está secuestrado internado en la selva,
que nos duela la vida en todo el universo,
que cada día aprendamos todos a protegerla.
Fragmento poema “Que nos duela la vida”.*

Ana Ligia Higinio

*Alguien debe echar los escombros a la
cuneta para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.
Wisława Szymborska*



¿Cómo sacarse de la memoria la imagen de los helicópteros sobrevolando con bolsas negras colgando llenas de cadáveres? ¿Cómo quedarse de brazos cruzados cuando los cementerios están repletos de NN? ¿Quién va a tener la valentía de remover los escombros para descubrir en los rostros petrificados la mirada del vecino, del amigo, del familiar? ¿Quién va a alzar la voz para señalar a los responsables? ¿Quiénes se van a animar a seguir caminando, a pensar en colectivo después de los horrores de la guerra?

La imagen del territorio como un cementerio extendido, caminos convertidos en campos santos. Los años 90 marcados por la muerte y el dolor, marcados por eventos como la masacre de San Carlos... Los des-

aparecidos de La Esperanza aparecen en el recuerdo de los integrantes de la Mesa, que se resisten al olvido. Así, al comenzar la década del 2000, los actores armados habían dejado la tierra arrasada y a los municipios desangrados. Paola transmite el ambiente de las conflictividades que se vivían en ese momento a través de su relato:

Era un momento muy complejo de la región, habíamos vivido el pico del conflicto en el año 2001-2002, y hubo un cambio de Gobierno nacional y una orden. El señor presidente quería crear una de las zonas de consolidación y el Oriente le dijo que no quería ser una de esas zonas de consolidación, y dijo que no lo iba a hacer, pero lo hizo.



Lo que nosotros vivimos en todos los años, y sobre todo entre el 2000 y el 2004, fue ver cómo la disputa territorial se consolidó y cómo el Ejército empezó a actuar de manera desmedida y sin criterios éticos. Nosotros veíamos desde Marinilla cómo el helicóptero del Ejército pasaba cinco veces al día. Yo estaba en la oficina de la Personería y veía pasar el helicóptero del Ejército con unas bolsas negras colgando. Yo no entendía qué era y me fui a preguntarle al comandante y me dijo “son guerrilleros muertos en combate”. Eso era lo que pasaba y todos esos cuerpos

también llegaban al cementerio de Rionegro.

Casualmente, yo estaba un día presentando unas quejas en el comando de Javier del Corral, cuando llegó Genaro Tabares, que era el personero, con monseñor, que era el cura de Rionegro, y yo me quedé en esa reunión porque íbamos a hablar del Oriente y la solicitud que hacían, sobre todo monseñor Adolfo, era “requerimos un SOS con el municipio de Rionegro, ya no nos caben más muertos”. El cementerio de Rionegro estaba lleno de muertos NN. Cuando comenzamos a investigar el tema de



-
1. Cuerpo Técnico de Inteligencia.



las búsquedas de personas dadas por desaparecidas, se me ocurrió en una reunión con el CTI¹ y todos estos señores contar esto que les estoy contando: casi me tiran a la Fiscalía, que yo cómo podía estar diciendo semejantes cosas. Pero la verdad es que cuando comenzaron a buscar, yo decía: “Empiecen por el cementerio de Rionegro, tiene centenares de personas”, porque yo los veía pasar por mi territorio. Eso era el año 2003-2004 y el 2005, o sea, un escenario de guerra ya muy legalizado, ya no era la disputa entre paramilitares y guerrilleros, sino cuando el Estado hace esas famosas ofensivas, como la Operación Mariscal. Ese era el escenario y por esto nosotros

empezábamos a trabajar y a crear el Observatorio (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

En las denuncias realizadas por la Mesa se registraron graves violaciones a los derechos humanos, como las ejecuciones extrajudiciales. Había amenazas y estigmatización de población campesina (muchos campesinos eran mostrados como actores de la insurgencia); y esto, en muchas ocasiones, precisamente derivó en ejecuciones, hechos de violencia sexual y desplazamientos forzados. Así lo cuenta Ernesto cuando describe las violencias presentes en el territorio que orientaron las acciones de la Mesa en sus inicios.



Los campesinos de las veredas acompañadas eran fácilmente señalados por uno u otro actor. Entonces había que hacer un acompañamiento muy bien planificado y de gran envergadura, porque si no, igual a nosotros fácilmente nos podía pasar cualquier cosa. Entrábamos con el acompañamiento de brigadas internacionales de paz: eso sí era un requisito insalvable para nosotros por el tema de seguridad (Entrevista 5, 2021).

La Mesa realizó el primer Informe de Derechos Humanos en el año 2005, y fue presentado en 2006 en el municipio de Sonsón. Este período estuvo atravesado por la violencia armada y se registraron hechos que afectaron la vida

y la integridad de las personas del territorio: homicidios, masacres, detenciones masivas y ejecuciones extrajudiciales. Por ejemplo, el Informe de ese año muestra que en el Oriente la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes fue superior a la del departamento de Antioquia. “Esta subregión se ubicó en tercer lugar, detrás del Nordeste y el Norte, registrando 346 homicidios, con una variación respecto al año anterior de -28 %, que representan una tasa promedio de 57. Por municipios, las cinco tasas más altas se registraron en Nariño, San Carlos, Granada, San Rafael y Argelia” (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005, p. 6).

La mayoría de las violaciones afectaron a la población campesina,



líderes comunitarios y educadores agremiados.

Durante el período 2000-2004 se registraron 258 amenazas y 46 masacres, en las cuales murieron 248 personas. En este mismo período se registraron 56 desapariciones y 33 casos de torturas. La mayoría de las víctimas de estos crímenes fueron de la población campesina: 651 fueron asesinados, 18 sufrieron ejecuciones extrajudiciales y 85 murieron en masacres. Casi todos estos hechos realizados en zonas rurales de los municipios de la región. Los educadores también pusieron una cuota alta de víctimas: 13 fueron asesinados y 6 padecieron desaparición forzada, según datos de Adida. Los líderes

comunitarios fueron otros de los más afectados por las constantes amenazas y presiones. Durante estos cuatro años fueron asesinados en el Oriente antioqueño 20 miembros de Juntas de Acción Comunal (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005, p. 5).







Atrocidades de la guerra

Cuando Paola habla de las imágenes de los cadáveres puestos en bolsas que colgaban de los helicópteros, describe lo que otros integrantes de la Mesa entendieron como una crisis por la intensidad de la guerra. El Oriente en esas memorias parece un cementerio donde la guerra continuaba. En este marco de las violencias hay unos repertorios que aparecen de forma reiterada y recurrente tanto en los informes de derechos humanos como en los re-

latos de sus integrantes. Fue el caso de las masacres denunciadas en los años 2004, 2005, 2011 y 2012.

En 2004 hubo masacres en Argelia, San Luis, Granada, Cocorná. El municipio de San Carlos sufrió una masacre que tuvo ocasión en 2004, y otra más en 2005. En las memorias de Luisa encontramos la percepción sobre la crisis humanitaria que experimentaba el Oriente, la cual fue el marco en el que la Mesa desarrolló sus acciones.



Previo a la conformación de la Mesa, el Oriente estaba viviendo un momento de agudización del conflicto armado, la grave crisis humanitaria del 2000-2003. Ahí se dieron todas esas actuaciones del Ejército presuntamente en compañía de los paramilitares. Entonces yo creo que eso se daba desde las Fuerzas Armadas y el Gobierno. La sociedad civil en el Oriente ha tenido una fuerte capacidad de organizarse, de juntarse, movilizarse y hacer muchas cosas (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Las masacres han sido un repertorio utilizado por los actores armados en Colombia como una forma de violencia que pretende dejar un

mensaje contundente y generar temor en los pobladores: con ellas refuerzan el dominio territorial. El temor que generan las masacres está acompañado de otras formas de violencia, como el desplazamiento forzado, las amenazas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

El miedo era la emoción que albergaban muchos habitantes del Oriente: miedo a las masacres, miedo al desplazamiento, miedo al reclutamiento forzado, miedo a la violencia sexual. En uno de los relatos, el miedo aparece reiteradamente, marcando el tono de lo que cuenta.

... eso fue tan duro, tan duro. Cuando en la época del conflicto armado salió esa camioneta,



porque aquí salía una camioneta arrastrando las latas por detrás, eso era como avisándole a la gente que ya iban por ellos. Cuando yo oía esa camioneta, me moría de miedo. Una vez estábamos ahí en la galería, y ese día alguien dijo: “¡ay, pasó una camioneta de los paracos!”. Yo estaba con mis niñas allá. A mí me dio tanto miedo que nos metimos entre las cajas donde meten las legumbres. Ahí nos escondimos pensando que iban detrás de mí, que se iban a llevar a mis niñas... Fue tan horrible (Entrevista 4, 2021).

Además de las masacres, en el Oriente hubo otras acciones que implicaban infracciones al DIH y delitos de lesa humanidad: tratos

cruces, inhumanos y degradantes. En el año 2006, en Alejandría, Concepción, El Santuario, Marinilla, Rionegro y San Vicente se intensificó el conflicto armado: hubo ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, detenciones masivas y arbitrarias y señalamientos hacia la población civil (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2006).

Para 2008, la Mesa denunció la continuidad de las torturas, abuso de autoridad y detenciones arbitrarias. Asimismo, identificó extorsiones perpetradas por actores armados paramilitares, amenazas y señalamientos cometidos principalmente por la Fuerza Pública. Tal es el caso de las ejecuciones extrajudiciales, que han marcado la vida social de





nuestro país: presentar cuerpos de campesinos y personas empobrecidas como bajas en combates ha sido una práctica recurrente en la actuación de las Fuerzas Armadas estatales (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008).

Ernesto recuerda la forma en que la población campesina fue afectada por estos hechos de violencia, que se agudizaron en el período comprendido entre 2002 y 2010.

... por allá en el año 2003, cuando se agudizaron las operaciones que se adelantaron en función de la política de seguridad democrática del presidente que hubo entre el año 2002 y 2010, la situación de los campesinos empezó más grave porque el Ejército empezó a matar

por montones a los campesinos y a presentarlos como guerrilleros dados de baja en combate. Empezamos a recibir esas denuncias más o menos a finales de 2002, y en 2003 se recogieron denuncias en cantidades muy significativas. En el 2003, 2004, 2005 ya el fenómeno empezaba a preocupar y en el 2005 comenzamos a diseñar una campaña de qué hacer en ese tema de las ejecuciones extrajudiciales, que justamente en el año 2005 los medios de comunicación comenzaron a definirlos como falsos positivos (Entrevista 5, 2021).

Por medio de las visitas y el acompañamiento a las comunidades, la Mesa encontraba otras prácticas asociadas a la estigmati-



zación de territorios y comunidades como guerrilleros: además de los señalamientos, había amenazas y retenciones ilegales, que incidían en la configuración de prácticas como la desaparición forzada. Así lo evidencia el Informe correspondiente al año 2005:

En las visitas efectuadas por la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos, en la región se sigue constatando estas prácticas, al ser retenidos de manera arbitraria personas y bienes de la población civil, especialmente de zonas o regiones catalogadas como guerrilleras; se montan los denominados positivos, por parte de la fuerza pública, sobre campesinos presentados como guerrilleros dados de

baja (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005).

La Mesa alertó sobre la presentación de denuncias de retenciones ilegales en los municipios de Abejorral, Cocorná, Concepción, Marinilla, San Rafael, San Vicente, Argelia y Nariño en 2006. En 2007 identificó un incremento de esta práctica, y según información que aportaron las personerías municipales y la Procuraduría Provincial del Oriente, hubo 26 denuncias por ejecuciones extrajudiciales en los municipios de Argelia, Nariño, Guatapé, San Francisco, San Luis y Sonsón (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008).

Otra estrategia de guerra ampliamente usada en el conflicto armado



colombiano, y especialmente en el Oriente antioqueño, ha sido el uso de minas antipersonal, las cuales han causado no solamente daños irreparables a las víctimas, sino que también crearon un ambiente de zozobra y miedo en los pobladores que transitan por las zonas minadas. Así lo cuenta la Mesa en su Informe del año 2005:

Durante este período los grupos armados ilegales de FARC-EP y ELN persistieron en la utilización de minas antipersona, armamento proscrito por las normas del derecho internacional humanitario, con lo cual se afectó, además de personal de la Fuerza Pública, a la población civil, generándose un ambiente de incertidumbre en

gran parte de las zonas rurales de la región, debido a que además de la siembra de estos artefactos en corredores estratégicos y campamentos, se registran casos de minado en escuelas, fuentes de agua, áreas comunales, zonas de cultivos y en caminos de acceso a las comunidades (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005).

Como lo evidencia el Informe de 2006, el Oriente antioqueño fue considerado como la región más minada del país y con mayor número de víctimas a raíz de esta práctica. En este escenario, la Mesa cumplió un rol importante a la hora de denunciar infracciones al DIH, las municiones sin explotar y minas



antipersonal-MAPP. Asimismo, ha acompañado acciones institucionales de desminado emprendidas en el territorio en diferentes momentos, como los desminados hechos en Abejorral, Argelia, San Carlos y San Francisco en 2008 (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008).





El cuerpo como campo de batalla: las violencias sexuales

El cuerpo, y muy especialmente el cuerpo femenino, ha sido históricamente usado en las guerras como territorio de conquista, como botín. Rita Laura Segato (2014) se refiere a la apropiación histórica del cuerpo femenino en las confrontaciones armadas y disputas por el poder:

Cuerpo femenino también significa territorio y su etimología es

tan arcaica como recientes son sus transformaciones. Ha sido constitutivo del lenguaje de las guerras, tribales o modernas, que el cuerpo de la mujer se anexe como parte del país conquistado (Segato, 2014, p. 51).

Así, en el marco del conflicto armado, la violencia sexual muchas veces pasa de largo ante los ojos de



muchos que consideran que hay otras más grandes, más urgentes que atender. Pero en realidad, es otra manifestación de violencia armada que describe la crisis humanitaria que, entre otras cosas, dio lugar al surgimiento de la Mesa de Derechos Humanos y a la necesidad de emprender las acciones para la defensa de la vida de las comunidades y habitantes del Oriente.

De hecho, en los informes correspondientes a los años 2005 y 2006, la Mesa afirmó que en la región las mujeres y niñas seguían siendo los grupos poblacionales más afectados por formas de violencia y por la violación o restricción de sus derechos, en especial la violencia sexual y las amenazas. Las más

afectadas por estas formas de violencia fueron mujeres campesinas y desplazadas:

En el año 2006 se identificaron hechos de abuso de autoridad y abuso sexual a mujeres y menores por parte de los actores armados tanto legales como ilegales. Estos hechos fueron identificados por la Mesa en las denuncias que recibía en sus visitas a las comunidades. (...) Se presentaron denuncias de 64 casos de abusos sexuales a menores, de los cuales en 9 se imputan a miembros de la Fuerza Pública, situación que es de especial cuidado si se tiene presente que las denuncias de estos casos muchas veces no superan el 10 %



de lo que realmente ocurre (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2006, pp. 7 y 12).

María describe la violencia sexual como uno de los hechos que afectaban específicamente a las mujeres en medio del conflicto armado que padeció el Oriente.

Cuando entré a la Mesa estaba pasando de todo: violencia social, violencia sexual, violencia de género, exclusión, intimidación, amenazas, asesinatos de jóvenes, expropiación de tierras, violación a todo tipo de derechos humanos, desaparecidos, disputa territorial, violencia a las víctimas del conflicto armado y estigmatización (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Estos hechos de agresión contra el cuerpo de las mujeres transversalizaron las diferentes facetas del conflicto armado. María narra los actos de violencia perpetrados en los retenes, cuando las mujeres eran objeto de desnudamientos forzados y otras violencias sexuales. Las campesinas eran agredidas sexualmente en sus casas. Estos hechos fueron los causantes de muchos desplazamientos forzados cuando eran señaladas de auxiliar o colaborar con uno u otro actor.

La violencia sexual aparece como un delito cubierto por el silencio, por cuanto los actores armados amenazaban a quienes denunciaban estos hechos.







Dejar la vida para salvarla: el desplazamiento forzado

Todos los actores armados, de una u otra forma, son motores del desarraigo de miles de personas en esta región de Antioquia.

Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria (2008)

Uno de los hechos victimizantes más recurrentes en el conflicto armado colombiano ha sido el desplazamiento forzado: cerca de un 5% de la población ha sido víctima de este fenómeno. Para 2008, del total de

personas desplazadas en el departamento (20.086), el Oriente antioqueño aportó el 13%. La Mesa señaló que las más altas cifras en esta región “estaban en la subregión de Páramo, con el 48,87%; le siguen Embalses (con el 26,52%), Altiplano (con el 19,16%) y Bosques (con el 5,44%)” (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008, p. 52).

Lo anterior cobra sentido cuando, en su relato, Ernesto cuenta que, por ejemplo, el municipio de San Carlos, que tenía 20.000 habitantes



en 1995, quedó con la mitad de la población, con veredas enteras desocupadas. Esta situación se replicó en otros municipios:

Porque en esos municipios existían por parte de las organizaciones campesinas unas propuestas para resistirse al desplazamiento forzado, que era lo que imperaba ahí. Hay que tener presente, creo yo, y de eso dan cuenta los informes de derechos humanos que sacamos desde la Mesa, que aproximadamente el 25 % de la población del Oriente antioqueño fue desplazada entre el 95 y el 2008 más o menos. Los registros en esos momentos, para 2008-2009, nos indicaban unas 180.000 personas campesinas desplazadas.

San Carlos tenía 20.000 habitantes en el año 95 y llegó a quedar con la mitad de la población, hubo veredas enteras desocupadas, y los otros municipios también. Había veredas específicas que no querían desplazarse, entonces la acción se concentró en evitar el desplazamiento forzado, acompañamientos que iniciamos realmente como en el 98 o 99, para poder ingresar alimentos (Entrevista 5, 2021).

La Mesa de Derechos Humanos tempranamente comenzó a identificar la necesidad de visibilizar la magnitud del desplazamiento forzado, y actores como la Iglesia ocuparon un papel importante a la hora de identificar a las víctimas. Así lo relata Javier:



... hay que reconocer una de las cosas importantes que ha hecho la Iglesia, con todas las críticas que uno le puede tener: quien levantó el primer registro de víctimas en el territorio fue la Iglesia, porque los desplazados llegaban a las parroquias; entre el año 2001 y 2002, ahí se creó una casa que se llamaba la Corporación Vida, Justicia y Paz, y ellos empezaban a registrar a las personas que llegaban desplazadas (Entrevista 2, 2021).

En 2005 la problemática del desplazamiento fue denunciada por la Mesa. El secuestro, los despojos y los reclutamientos forzados fueron factores causantes de este éxodo. En 2006 el conflicto armado se recrudeció en algunos municipios del

Oriente, y de allí la Mesa emprendió una acción de acompañamiento territorial: visitó instituciones y agencias humanitarias que trabajaban en torno a los desplazamientos forzados masivos ocurridos en Argelia y Nariño.

Este hecho de violencia, que lleva al desarraigo de las personas y a la pérdida del vínculo con el territorio, en 2008 tuvo el mayor número de víctimas en la zona del Altiplano. En San Rafael se presentó un desplazamiento masivo: 30 familias de pescadores tuvieron que abandonar sus territorios producto de las amenazas de actores paramilitares, mientras en otros territorios, como Argelia y Nariño, se producía de forma individual pero continua.




En el Informe de Derechos Humanos del año 2008, la Mesa analizó el desplazamiento forzado con mayor profundidad. Allí destacó la necesidad de comprender este fenómeno tanto desde niveles individuales como desde niveles colectivos, e hizo un llamado a incluir factores como los hogares, las familias afectadas y los impactos diferenciados, incididos por elementos como los lazos de vecindad y parentesco que existían entre las víctimas.

Los desplazamientos forzados marcaron una línea de continuidad en las formas de violencia armada presentes en el territorio. La Mesa, en su Informe del año 2008, mencionaba como causas generadoras de esta forma de violencia las amena-

zas provenientes de integrantes del Ejército Nacional, la presencia paramilitar, los combates con la Fuerza Pública, el uso de MAP-MUSE, más la intención de las personas de evitar combates, el temor por el reclutamiento forzado de niños y jóvenes, la presencia de actores armados y la expulsión directa por parte de los ilegales (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008).

Las mujeres aparecen como particularmente afectadas en el marco de este fenómeno, ya que han sido objeto de violencias intrafamiliares y se han visto obligadas a cambiar de rol al convertirse en cabeza de hogar debido a los asesinatos de sus esposos y posterior abandono de tierras.





La lucha por volver: la Mesa de Derechos Humanos y el acompañamiento a las víctimas de desplazamiento forzado

La Mesa ha acompañado a las víctimas de desplazamiento y despojo en procesos de reconocimiento de sus derechos en el territorio, ya que habían presenciado estos hechos y sus integrantes sabían de la gravedad y magnitud de los mismos:

Al inicio de la década del 2000 era el tema del acompañamiento a la

población que se resistía al desplazamiento forzado. Estábamos muy dedicados a eso, buscando articulación con diferentes agencias internacionales, como Naciones Unidas y la Cruz Roja, para acompañar a las comunidades en algunos municipios específicos, como era Cocorná, San Luis, San Carlos y Granada (Entrevista 5, 2021).



En varios momentos, la Mesa llevó a cabo acciones para visibilizar la magnitud de este hecho de violencia. En los relatos de Luisa, Javier y Ernesto aparecen las acciones que emprendieron para acompañar a las víctimas, denunciar los hechos de desplazamiento y, posteriormente, incidir en el acceso a los derechos que les correspondían en su calidad de víctimas del conflicto.

Los informes de los años 2005, 2006 y 2013 destacan que los ejercicios efectivos de derechos fundamentales de la población en

situación de desplazamiento no se cumplían. Había un déficit en materia de vivienda, tierras, generación de ingresos y restablecimiento de derechos económicos, sociales y culturales¹ (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria).

En 2006, dentro de los procesos de acompañamiento a la población víctima de desplazamiento forzado, aparecen las exigencias y denuncias por falta de garantías para los procesos de retorno, una problemática no resuelta planteada aún en 2013. Así lo señala José cuando describe las



1. En la Sentencia T-025 de 2004, la Corte Constitucional declaró la existencia de un estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado, como consecuencia de la vulneración grave, masiva y sistemática de los derechos fundamentales de la población desplazada.



acciones que organizaciones como la ACA desarrollaban junto con la Mesa de Derechos Humanos.

En San Francisco, más del 90 % de la población fue desplazada. Cuando nosotros llegamos a la región, la Asociación Campesina venía acompañando a estas comunidades que hicieron resistencia y que querían volver a su territorio. El objetivo de la Asociación siempre ha sido recomponer el tejido social y comunitario que se ha roto por la violencia; entonces comenzamos a trabajar con las comunidades en el tema de volver. Hubo roces con la Alcaldía por decirles a las comunidades que ellas tenían ciertos derechos como comunidad desplazada, que

no era la idea de un mercadito y que ya volvieran a la vereda: esas no eran las condiciones de retorno que contemplaba la ley. Entonces, todo el tema del retorno hizo que estuvieran en la Mesa de Derechos Humanos, porque ha sido una lucha por la defensa y la permanencia de las comunidades en su territorio (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Así como el foco estuvo puesto sobre el desplazamiento forzado, el proceso que debería ser posterior a este, es decir, el retorno, también fue objeto de denuncia. La Mesa señalaba que los procesos de retorno al Oriente antioqueño no cumplían con los marcos exigidos para su realización, y resaltó cómo en los pro-



cesos del municipio de San Carlos se desbordó la capacidad económica y de logística de la administración y de los organismos humanitarios.

Además de las denuncias y acciones para visibilizar el conflicto armado, la Mesa llevó a cabo actuaciones encaminadas a restablecer los derechos de la población víctima. Estas actuaciones tomaron mayor protagonismo en el acompañamiento de la Mesa, pues con la desmovilización de los paramilitares bajó la intensidad de la violencia, pero no los efectos sobre la población que fue desarraigada y que había tenido como lugares receptores, además de las ciudades principales del país, otros municipios del Oriente. Así lo narra Javier en sus recuerdos:

Con la desmovilización de los paramilitares, bien o mal, el proceso de retorno de las Fuerzas Armadas del Estado del territorio, y todo eso que se va dando a raíz de la Ley de Justicia y Paz, y todo lo que pasó con las desmovilizaciones, digamos que en el territorio empieza a bajar la intensidad del conflicto, la crisis humanitaria empieza a mermar y se mira un poquito más a la atención de la población víctima. Entonces los procesos, más que de hacer frente al desplazamiento, ya eran de reubicación e indemnización a esa población que fue víctima. Eso no lo hacía sola la Mesa: muchas instituciones que llegaban a la Mesa hacían ese tipo de trabajos



y acompañamientos (Entrevista 2, 2021).

En 2008 disminuyó el desplazamiento forzado, pero se intensificaron los confinamientos de la población y se acentuaron las amenazas contra los habitantes para impedir la denuncia de los hechos y que acudieran a la reclamación y restitución de los bienes usurpados en medio de la guerra (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008, p. 55).







Sin un cuerpo para llorar: la desaparición forzada

*Un recuerdo indeleble de tu abrazo
que me llena de ausencia la mirada.
Una paz improbable, un juramento.
Una vida posible, una esperanza.*

Marta Gómez

*... bien dicen que dejar de hablar de los desaparecidos de los familiares es una
forma de desaparecer a los muertos, desaparecerlos de sus memorias. Para mí
dejar de nombrar sus nombres también es desaparecer a nuestros seres queridos.*

Grupo focal, 29 de septiembre (2021)



Buscar, persistir, incomodar, negarse al olvido son algunas de las palabras que aparecían al escuchar la voz de Margarita, como reflejo de las familias víctimas de desaparición forzada en el país. Se ha caminado el país buscando en cada paso un pedazo de verdad, un hilo del cual halar para hallar información de los desaparecidos de la masacre de La Esperanza, ocurrida en 1996. Ella sigue insistiendo 25 años después, preguntando qué pasó, quiénes son los responsables.¹

La Esperanza es un crimen de Estado total; también lo ocurrido

en Granada, en El Peñol son cosas impresionantes. Los crímenes de Estado son grandísimos en todos lados, en La Unión hay cantidad de crímenes de Estado, por Páramos, en todo el Oriente antioqueño: es una cosa exagerada. Se dice que en el Oriente antioqueño hay más de 500 personas que son crímenes de Estado y desaparición forzada. Esto es una vergüenza: que haya más de 500 víctimas de desaparición forzada y de crímenes de Estado y que eso no se pueda hacer público; que, por ejemplo, en el caso de lo ocurrido en La Esperanza llevemos 25 años



1. La Corte Interamericana de Derechos Humano (CIDH), exponiendo el caso contra el Estado colombiano, en 2017 falló a su favor.



reclamando y nadie haya sido judicializado (Entrevista 3, 2021).

Y es que se trata de uno de los delitos más difíciles de identificar y juzgar. Como dijera cínicamente el dictador argentino Jorge Videla en una entrevista al final de su vida: “Mientras sea desaparecido, no puede tener ningún tratamiento especial; es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido”. En Colombia no tenemos datos exactos, como evidencia el Centro Nacional de Memoria Histórica: “El Registro Nacional de Desaparecidos reportó, hasta noviembre del 2011, 50.891 casos, de los cuales se presume que 16.907 corresponden a desapariciones forzadas, mientras

que el RUV registra 25.007 personas desaparecidas forzosamente como producto del conflicto armado” (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013).

El Informe de 2006 identifica un cambio relacionado con este hecho de violencia por la exhumación de cuerpos llevada a cabo en los municipios de La Ceja y San Roque, después de la desmovilización del bloque paramilitar Héroes de Granada:

En el municipio de La Ceja se dio inicio al proceso de exhumación de fosas del Oriente, proceso que apenas comienza y se espera para el 2007 su continuidad en la región, tendiente a esclarecer la verdad y la memoria enterrada



de los desaparecidos del Oriente antioqueño. Igualmente, se dio comienzo a exhumaciones en el sitio Cristales, del municipio de San Roque. Allí se encontraba una base de operaciones del Bloque Héroes de Granada, que operaba en buena parte del Oriente, lugar donde fueron desaparecidas numerosas personas habitantes del Oriente antioqueño (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2006, p. 8).

Otro asunto que revelan los informes: en 2006 y 2007 la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales fueron caracterizadas como hechos relevantes en las conflictividades del Oriente, por lo que la Mesa empezó a evidenciar en

sus análisis un subregistro de este hecho de violencia:

Los datos, las estadísticas que dan el Gobierno y las instituciones son muy distintos a los datos que da la sociedad civil, y yo creo que a nosotros nos interesa tener las dos fuentes para saber qué está pasando en el territorio; además de que es información de primera mano, de la gente que lo está viviendo. Me parece muy valioso porque permite actuar rápidamente en cosas que la Mesa ha hecho, como las alertas tempranas, el acompañamiento a municipios cuando hay situaciones de riesgo (Entrevista 1, 2021).



La Mesa, en el informe del año 2007, instó a la Fuerza Pública a la revisión de este tipo de prácticas contra los derechos humanos, mencionó la necesidad de tomar medidas para la búsqueda de personas no identificadas y señaló a los cementerios como lugares para la investigación de los casos de desaparición (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2007).

Por su parte, el Informe del año 2013 hace una sistematización de los hechos de desaparición forzada ocurridos entre 1990 y 2012, donde resalta la desaparición de 956 hombres y 156 mujeres, para un total de 1112, e identifica a San Carlos, San Luis, San Francisco, Cocorná, Argelia, Nariño y Rionegro como los municipios con mayor índice

en la comisión de este delito (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013).

Asimismo, identificó hechos de desaparición forzada en los municipios de Abejorral, Alejandría, Argelia, El Carmen de Viboral, Concepción, El Peñol, El Retiro, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla, Nariño, San Rafael, San Vicente y Sonsón (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013).

También es importante resaltar que en el año 2006 identificó un subregistro en los casos reportados por las instituciones responsables, sobre todo en Abejorral, Granada y San Luis (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2006).







Cuando la sangre se seca

*Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.
Wisława Szymborska*

La Mesa de Derechos Humanos nace en las expresiones más tardías del conflicto armado interno, en un contexto de confrontación previo a la desmovilización de las estructuras paramilitares y en un momento de intensificación de las confrontaciones entre las guerrillas,

principalmente las FARC, los paramilitares y la Fuerza Pública, de lo que se desprende que, a partir de 2005, los homicidios y las masacres no cesaron, pero sí disminuyeron en número.

De ahí que para 2007 y 2008 los ojos no estuvieran puestos sobre



el Oriente, pues, según la institucionalidad, el territorio estaba ya consolidado, lo cual generó que el acompañamiento internacional fuera también disminuyendo. Al respecto, Javier comenta:

Había organizaciones de la sociedad civil del Oriente, se había mermado la presencia del Sistema de Naciones Unidas porque estuvo aquí con mucha fuerza por el tema de la crisis humanitaria, pero en este momento se va para otros lugares a acompañar, porque aquí bajó esa intensidad, lo que yo te decía 2007 y 2008. La intensidad del conflicto 2010-2011 vuelve a empezar a incrementarse, pero ya por los temas del modelo de desarrollo (Entrevista 2, 2021).

La violencia armada no cesó. Sin embargo, hay algunos datos que nos permiten pensar en los cambios en esta conflictividad: hubo una disminución en la intensidad de ciertas modalidades de violencia, persistencia de otras y nuevas formas de expresión del conflicto.

Para el año 2008 se enuncia que disminuyeron las ejecuciones extrajudiciales, aunque también fue evidente el incremento de los homicidios que no tenían una conexión aparente con el conflicto armado, principalmente en la zona Central del Oriente antioqueño (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2008).

Al revisar las continuidades de las violaciones a los derechos humanos vemos que en el año 2009



se denunciaron hechos de tortura en el municipio de Concepción. En San Francisco, El Santuario, San Vicente, Guatapé, Cocorná, Abejorral, La Ceja, La Unión y Sonsón se registraron confinamientos (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013).

Lo anterior muestra las transformaciones del conflicto armado después de la desmovilización de las AUC, con el cambio de acciones y repertorios de las guerrillas y la

Fuerza Pública, así como la emergencia y transformación de estructuras paramilitares, vinculadas a la cadena productiva del narcotráfico (microtráfico).

En los informes de derechos humanos producidos en la Mesa a partir de 2007 aparece con fuerza la categoría de actores armados no identificados,¹ pues no hallamos en la escena las clásicas estructuras paramilitares recientemente desmovilizadas y sí asistimos a un rearme



-
1. Esta interpretación de los actores en confrontación estuvo presente hasta que en el año 2013 caracteriza y nombra las estructuras armadas posdesmovilización que se expresaban a través de nominaciones como las Águilas Negras, Bacrim, paramilitares desmovilizados (Mesa de Derechos Humanos, 2013. p. 27).



de estas atomizadas en distintos grupos.² Así lo relata el Informe de 2007: “En diversos sitios del Oriente antioqueño se escuchan voces que dan cuenta del rearme de grupos paramilitares, así como de la presencia de los grupos autodenominados Águilas Negras, lo que se convierte en una amenaza regional” (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2007, p. 39).

Esta emergencia de nuevos actores evidencia cómo el narcotráfico ha sido un eje determinante en la estructuración y permanencia de las

conflictividades relacionadas con el conflicto armado. En su Informe del año 2013, la Mesa denunció que había otros actores de grupos posdesmovilización paramilitar vinculados con el narcotráfico y acusados de graves violaciones a los derechos humanos.

Comparativamente con años anteriores, cuando el conflicto armado estaba en su cima, estos delitos graves han mermado su accionar; sin embargo, el desplazamiento forzado presenta una cantidad de delitos cuyos cambios que ofrece



-
2. El informe de la Comisión Nacional para la Reparación y la Reconciliación *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?* profundiza sobre las expresiones de los grupos armados posdesmovilización, su relación con estructuras o actores armados paramilitares precedentes y su responsabilidad en el control social y territorial.



hacen relación a los nuevos actores: la delincuencia organizada con fines de narcotráfico. Es de advertir que crímenes de lesa humanidad como la desaparición y desplazamiento forzados practicados por actores armados diferentes a los clásicos enfrentados en el conflicto interno muestran un nuevo aprendizaje y pueden provocar crisis humanitarias (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013, p. 7).

Desde años anteriores se habían registrado hechos de violencia armada que comenzaron a hacerse más visibles, donde aparecía el narcotráfico conectado a los homicidios selectivos y ataques a sectores poblacionales vulnerables y empobrecidos, justificados por los actores armados como limpieza social.

Estos cambios de las conflictividades y de los actores llevaron a la Mesa a repensar sus intereses, formas de intervenir en las comunidades y acciones de denuncia a través de los informes:

... en el Altiplano, a partir de 2009, esas guerras tan duras que hubo entre las diferentes organizaciones paramilitares que llegaron, las mismas bandas, la muerte y el asesinato de ciudadanos de Rionegro: yo no recuerdo la cifra, pero 130 al año. Marinilla en 2008-2010: 50-100 personas asesinadas en el municipio. Esas cosas se iban imponiendo y había que atenderlas, hacer reunión, visibilizar, buscar que la misma institucionalidad reconociera fenómenos, las cifras,



porque siempre intentan ocultarlo; que entendiera que eso no era una peleíta ahí entre organizaciones de microtráfico, porque resulta que se estaba cocinando debajo era quién iba a controlar el Altiplano y finalmente el Oriente: si lo controlaba la Oficina de Envigado, si lo controlaban los urabeños, si lo controlaba la gente del Magdalena Medio, o las bandas de Bello. Eso era lo que se jugaban (Entrevista 5, 2021).

La temporalidad y estos cambios en el conflicto armado incidieron en las acciones desarrolladas por la Mesa. Tal es el caso de las acciones en torno a la desaparición forzada: la Mesa dio continuidad a las acciones de búsqueda de los desaparecidos, a

la sistematización de estos hechos de violencia y posteriormente al ejercicio de seguimiento a las decisiones implementadas por las entidades gubernamentales para la búsqueda de personas desaparecidas, como fue el caso de la presión sobre los cementerios municipales para la identificación de NN, que podrían ser personas reportadas como desaparecidas. Con posterioridad a la desmovilización de actores paramilitares comenzada en 2003 con el Bloque Cacique Nutibara y el Bloque Héroes de Granada, se encaminaron a la búsqueda e investigación de los hechos, y una de esas acciones fue la exhumación de cuerpos.

La lectura permanente del contexto que la Mesa continuamente realiza para hacer seguimiento a la



vulneración de los derechos humanos llevó a que esta asumiera temas importantes para la región, no necesariamente asociados con el conflicto. Los impactos ambientales del túnel de Oriente y la movilización de las comunidades; el desplazamiento de la población por la construcción de la tercera pista del Aeropuerto José María Córdova; la vulneración del derecho al trabajo en condiciones de igualdad a los recicladores de la región que estaban siendo desplazados por grandes empresas recolectoras de basura; la situación del personal de salud de las empresas prestadoras del servicio (IPS), fuertemente afectado por el incumplimiento en los pagos por parte de las EPS (entidades promotoras de salud), mientras estas acumulaban

capital; la violencia basada en género... , entre otros temas que lamentablemente perviven, fueron algunas de las preocupaciones abordadas en las reuniones ordinarias de la Mesa (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2011-2012).

En 2011 y 2012, los informes de derechos humanos denunciaron hechos de abuso de autoridad que afectaron a los pobladores del territorio con amenazas, lesiones personales, daños en sus bienes y allanamientos ilegales.

Paradójicamente, la aprobación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011) tuvo un impacto negativo en el proceso organizativo de las víctimas del Oriente, pioneras en la reivindicación de los derechos a la verdad,



la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, con fuerte liderazgo en la región desde 2005, cuando nació la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas/os, en la que confluyen distintas expresiones organizativas de víctimas de los municipios.

Con la ley se crearon las Mesas Municipales de Participación de Víctimas, como un espacio de representación, y, por lo tanto, compuestas por delegados y delegadas. Esto llevó a la proliferación de organizaciones, muchas de papel, de falsos liderazgos y tramitadores que empezaron a competir por estar en estos espacios. Por su parte, la institucionalidad pública local y alguna de la sociedad civil orientaron sus esfuerzos al acompañamiento de las

mesas de víctimas en detrimento de la expresión original del movimiento de víctimas, sus organizaciones de base. Esta situación, sumada a conflictos con algunos liderazgos sociales, hizo que el proceso se debilitara. En este sentido, la Mesa puso en discusión y requirió a la institucionalidad para que respondiera por sus competencias y se fortaleciera la participación de las víctimas del conflicto armado.







El río

*Soy Magdalena, no soy culpable de ser un cementerio.
Y no es justo que guarde tantas penas.
Mis aguas eran claras y serenas.
Y hoy solo ha quedado tanto dolor que corre por mis venas.
Son los muertos que llegan del Oriente y de otras partes.
Y me pregunto cuándo podré de mi dolor sanarme.
Solo cuando me libre de las penas
que he guardado tan dentro de mi alma.
Solo cuando reparen tantos daños
podré volver a tener mis aguas claras.
Cuando no vuelvan a derramar más sangre.
Cuando demuestren que se han arrepentido.
Cuando no digan que es con perdón y olvido
y reconozcan que se han equivocado.
Fragmento poema “Mi río Magdalena”,
Ana Ligia Higinio*

*... nosotros no necesitamos el oro para colgárnoslo,
nosotros necesitamos el agua para vivir y los ríos para la vida.*

Integrante de la Mesa de Derechos Humanos
y Atención Humanitaria del Oriente Antioqueño.

Si los ríos hablaran, ¿qué tendrían por contarnos?, ¿qué noticias traerían?, ¿qué secretos guardarían? En el Oriente, los ríos son la representación de la vida misma; los ríos llevan la identidad, son sinónimo de comunidad, de juntanza. Al respecto decía José, al preguntarle por el territorio con el que se identificaba: “Me identifico con las aguas de los ríos, con las montañas del Oriente”. Los ríos también han sido los guardianes de las memorias de los horrores de la guerra y de quienes han

muerto en la defensa del territorio: por sus aguas corre la memoria viva.

En palabras de Margarita, “los ríos son los que llevan la memoria de los desaparecidos, de las víctimas”. Lo anterior también está presente en el Informe de 2006:

... en el 2006 la región presenta la tercera tasa más alta de desaparición forzada entre todas las subregiones del departamento; en esta mirada registramos con preocupación el creciente




número de fosas comunes que se han venido denunciando y la comprobación de cómo la mayoría de los ríos en la región han sido el destino de incalculables muertes (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2006, p. 3).

El río fue, entonces, el escenario de la guerra, el lugar de rememoración y activación de las memorias que guardan las personas. A su vez, se convirtió en el espacio en torno al cual se agenciaron las luchas frente a un modelo de desarrollo que venía implantándose en el Oriente. De ahí que después de los temores, el tejido social fracturado y los territorios fuertemente violentados que dejó instalados la guerra, fueron más

visibles los intereses relacionados con la explotación ambiental:

... la Mesa logra también acomodarse: lo que tiene que ver con el conflicto ya no es solo la vida, sino también la sostenibilidad del territorio, la lucha por los recursos, la protección del ambiente y la naturaleza, la defensa del territorio. Afloran esos conflictos ambientales por las microcentrales, por la intervención y las licencias para minería... Se logra dar ese paso y ya no se habla solamente de la crisis humanitaria (Entrevista 1, 2021).

Si bien la conflictividad en la que orbitó principalmente el trabajo de la Mesa de Derechos



Humanos fueron las violencias en el marco del conflicto armado en el Oriente, desde el año 2005 comenzó a identificar las relaciones de la confrontación armada con los intereses económicos y de consolidación de un modelo de desarrollo hegemónico. La Mesa presentó la relación de los repertorios de violencia con el interés sobre la tierra, que se conecta con los impactos del desplazamiento forzado en el territorio que relatamos en el apartado sobre los impactos de la guerra.

Se debe tener en cuenta que los desplazamientos forzados de población se han constituido en una estrategia de guerra. Pero no solo de lucha contrainsurgente, sino también vinculado a fuertes

intereses económicos, particularmente ligados con la tierra (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005, p. 14).

En los análisis sobre la situación de derechos humanos, la Mesa identificaba formas de violencia que estaban enlazadas con problemáticas medioambientales, donde se presentaban amenazas y homicidios en lugares en los cuales había disputa por los usos y significados del territorio. Uno de esos marcos de intervención de la Mesa fue el municipio de San Rafael, con las denuncias de la Mesa frente a los homicidios ocurridos en la región.

Al respecto de estas amenazas a líderes ambientales que han desembocado muchas veces en asesinatos,




comentan algunos integrantes de la Mesa que, aunque no se puede establecer una relación lineal entre los homicidios y los actores del desarrollo, es importante la pregunta por esas coincidencias y comprender por qué siguen ocurriendo hechos de violencia sobre personas que resultan incómodas para los grandes proyectos extractivos. Comenta Javier:

... la Mesa sigue recibiendo denuncias que llegan sobre amenazas a líderes defensores del territorio, y es muy difícil identificar de dónde vienen. Irresponsablemente se podría llegar a decir que son las empresas porque son las que tienen los intereses, pero yo no creo que el director de una empresa se sienta con un grupo de sicarios a

decir “venga, amenáceme a este y este y este”. Entonces uno no tiene mucha claridad en cómo funciona el asunto, pero sí se sabe cuáles son los interesados en que esos líderes se vayan del territorio y ya no estén ahí (Entrevista 2, 2021).

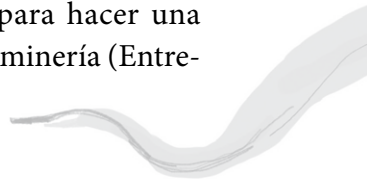
De ahí que la población desconfíe del modelo de desarrollo basado en las hidroeléctricas que se ha impuesto en el Oriente, puesto que guardan en su memoria lo que ha ocurrido en otras épocas con los líderes que han resistido y han defendido los territorios.

... el Oriente antioqueño es el que más produce energía para el país y fuera del país; entonces, ¿cómo vamos a necesitar más de lo que



han hecho? O sea, el daño y el impacto ambiental, pero no solamente el impacto ambiental, sino el impacto humano, la cantidad de personas que han sido desaparecidas, asesinadas, desplazadas, perseguidas. Todos esos hechos que se han generado como el exterminio del Movimiento Cívico,

también estaba la UP, que hicieron parte de esas luchas anteriormente por los embalses que han hecho en el Oriente antioqueño. Entonces nosotros dijimos no más, no más de los ríos embalsados, no más de los ríos para hacer una PCH,¹ no más de minería (Entrevista 3, 2021).



1. Pequeña central hidroeléctrica.




Nosotros no
necesitamos
el oro.

Necesitamos

el agua
para vivir

y los ríos
para la vida.



¿Desarrollo para las comunidades o para el capital?: disputas por el modelo de desarrollo

Un río tiene un valor simbólico y un peso en la vida cotidiana del habitante de ribera y del campo: es su fuente nutricia y de alimentación; es lugar de recreación; en él se aprenden tareas de labores específicas; en él se hacen rituales religiosos.

Cuando entra a jugar el concepto “compensaciones ambientales” o el de “indemnización de perjuicios”, es imprescindible preguntarse si los dispositivos jurídicos son suficientes para reparar un valor intangible como el de la identidad cultural, porque la nueva realidad que se avecina es la de otro “desplazamiento forzado” por circunstancias diferentes al conflicto armado interno, como lo es un megaproyecto, una central hidroeléctrica, que ocupa un territorio, que desaparece un paisaje y construye otro; que afecta una biodiversidad con riesgos de extinguir especies, que convierte a un campesino en albañil o a un pescador en conductor o chofer.

Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria del Oriente Antioqueño (2013)



En las memorias de los integrantes de la Mesa emergen como detonantes de su hacer respecto a las acciones por la defensa del territorio. Las apuestas de muchos de ellos están ancladas a la tensión por las formas en que es pensado el desarrollo en la región. Personas como José y organizaciones como la ACA en los relatos hablan de la necesidad de la respuesta de la Mesa a las acciones que orientan el territorio a formas de desarrollo hegemónicas, donde la potencialidad productiva prima sobre las apuestas de las comunidades.

Ha sido una lucha por la defensa y la permanencia de las comunidades en su territorio, la visibilización de todas esas formas de violencias que se han ejercido

contra las comunidades y que el Estado pretende ocultar. Se ha pretendido instalar un modelo de desarrollo que dice que el Oriente es todo paz y tranquilidad, y que vienen los proyectos de desarrollo, pero desarrollo para el capital y no para las comunidades. Esa lucha la venimos dando en el Oriente antioqueño diciéndole a la gente que ese no es el modelo de desarrollo que las comunidades necesitan (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Esta disputa por la orientación del territorio está relacionada con el papel que se le ha asignado a este, por su potencial de productor de energía (García, 2007), lo que se pone en contraste con procesos agrí-



colas que se niegan a la implementación de estas formas de desarrollo, ya que no son comprendidas como generadoras de un bien común o de la vida deseada por las comunidades. Al respecto, Margarita nos trae, a través de su palabra, imágenes potentes sobre el significado que tiene para muchos de los habitantes del territorio la idea de una vida digna, con el agua como fuente de vida en el centro:

... nosotros no necesitamos del oro para colgarnos, nosotros necesitamos el agua para vivir y los ríos para la vida. Nosotros no necesitamos eso, nosotros no necesitamos que las montañas las exploten para sacar el oro, porque para nosotros como Movete, el

oro y las piedras preciosas son parte de un mineral que la necesitan para la misma producción del agua. O sea, cuando tú sacas todas esas riquezas que tiene la tierra, la tierra no solamente pierde fuerza, sino que también pierde esas fuentes hídricas y las pocas que quedan son contaminadas totalmente. Entonces aquí no solamente somos el ser humano el contaminado, también es la fauna, también es la flora, también es el planeta, que lo estamos destruyendo (Entrevista 2, 2021).

Según el testimonio de José, este modelo que se pretende consolidar en el Oriente contribuye a la revictimización de las comunidades, que en muchos casos fueron desplazadas



por el conflicto armado “porque la gente que intentó volver ahora se enfrenta nuevamente a que están perdiendo su vocación agrícola, ya que llegan otros proyectos al territorio o las hidroeléctricas”. De esta manera, vemos cómo ya no son los actores tradicionales del conflicto los que perpetúan los desplazamientos, sino que entran en la escena los actores del desarrollo. Así lo relata Javier:

... ya no es un tema de actores armados, sino de actores de desarrollo; hay un tema en las concertaciones que se hacen con la empresa y con la sociedad, que

la empresa no respeta y termina generando desplazamientos. Por ejemplo, yo recuerdo mucho en el de Cocorná con El Ocho:¹ una de las cosas a que se comprometió la empresa fue a organizar todo el acueducto, o el alcantarillado, no recuerdo cuál de los dos, porque sabían que al utilizar la vía que había ahí para generar la microcentral, las veredas se iban a secar. La empresa incumple esos acuerdos y con el tema de Cornare no sé qué pasa, pero no presiona para que se cumplan los acuerdos y la gente termina desplazándose porque no hay agua. Entonces,



1. Microcentral construida en el municipio de Cocorná, en el sector rural conocido como El Ocho.



ya no es un desplazamiento por actores armados, sino que ya es un desplazamiento por condiciones de vida que se generan a través de la implementación de los proyectos (Entrevista 2, 2021).

Por otro lado, la pérdida de la vocación agrícola preocupa a varios integrantes de la Mesa, como es el caso de Margarita, quien en su relato sobre lo que ocurre en San Luis nos cuenta cómo la actividad económica de cementeras como Nare y Argos ha generado el que los campesinos no puedan volver a cultivar sus tierras:

Lo que pasa es que allá en San Luis, cerca del río Dormilón, esa empresa de cementos Nare, una cosa impresionante porque allá los

campesinos prácticamente no producen café; o sea, está tan contaminada la tierra que anteriormente ellos sembraban café y producían, ahora no: ellos siembran y no producen, la tierra no produce, pues la contaminación del cemento y por otras minas que no dejan entrar y no se sabe qué es lo que explotan (Entrevista 3, 2021).

También lo expresado por Margarita ayuda a comprender algunas de las problemáticas que enfrentan los pobladores en los territorios donde hace presencia este tipo de empresas: las amenazas a la comunidad provenientes de actores no identificados, la contaminación, las explosiones producidas por la explotación minera, entre otras. Esto comenta Margarita



al hablar del caso de San Luis y la cementera Nare:

... yo recuerdo que eso lo tocaron en la Mesa de Derechos Humanos porque había muchas amenazas. A la comunidad la han querido sacar siempre de allá. Han hecho de todo: les cierran, les han cerrado para que estacionen los carros y no les compren a ellos, para que no tengan a quien venderle. La comunidad ha sido muy atrapada y lo que sufre es también por la contaminación... Es una cosa muy fuerte, y la explosión, porque hay explosiones cada rato. Hay una escuela a unos cuantos metros de la minera, ahí no dejan entrar a nadie. Las explosiones bien

horribles, entonces a ellos les asusta, la escuela tiembla... Decía la profesora que la escuela temblaba a cada rato (Entrevista 3, 2021).

En este mismo sentido, en el Informe del 2013, la Mesa relata otros de los daños profundos y difíciles de cuantificar, aquellos que deja consigo la implantación de un modelo de desarrollo que desconoce a las comunidades donde se realizan estos proyectos. Para esto rememoran lo ocurrido en El Peñol hace más de 50 años y muestran las afectaciones económicas, psicológicas y sociales que dejó la inundación, el desplazamiento y la reubicación del pueblo para construir la represa:



La historia y crónicas del desplazamiento forzado en El Peñol muestran procesos de suicidio, tristeza, depresión profunda en algunos habitantes, porque las soluciones no son económicas, son sociales, respetando el sentido de pertenencia de las comunidades, analizando el conjunto de factores existentes e implicados en la historia de grupos poblacionales. La vida misma es alternancia de memoria y olvido. Cuando se entrevista en campo a campesinos,

la dolorosa conclusión desde los análisis de los derechos culturales es simple: un campesino sin tierra no tiene dignidad (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013, p. 81).

Por otro lado, los complejos entramados entre el modelo de desarrollo hegemónico y las dinámicas del conflicto (Lemaitre, 2011)² se expresan también cuando la Mesa, en su Informe de 2005, da cuenta de la connivencia entre la Fuerza



2. Desde los años 90, en Colombia, como en varios países de América Latina, ha primado una visión del Estado basada en el modelo neoliberal de desregulación económica, privatización de los servicios públicos y garantía de los derechos de propiedad, en especial de los grandes inversionistas. Más recientemente, en la primera década de 2000, el modelo giró hacia el impulso de tipos extractivos de desarrollo (explotación de recursos naturales y agroindustria), centrados en la exportación, para hacer frente a mercados internacionales



Pública y los paramilitares, y muestra cómo en muchos homicidios cometidos por las autodefensas, la Fuerza Pública no actuó para defender a las víctimas, sino que actuó “en función de proteger las instalaciones policiales y de infraestructura hidroeléctrica [más] que la vida de los pobladores de esta municipalidad” (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005, p. 36), según comenta la Mesa al hablar sobre el asesinato múltiple

ocurrido en 1999 en el municipio de San Carlos.

Otro punto que reluce en los relatos de los integrantes de la Mesa y en los informes producidos es el hecho de que la guerra contra las guerrillas llevada a cabo tanto por paramilitares como por la Fuerza Pública en el Oriente estuvo en algunas ocasiones estrechamente vinculada con los proyectos minero-energéticos y turísticos que se planteaban para la región, de ahí

desregulados. Ello implica el apoyo estatal a proyectos, tanto de minería y extracción petrolera como de expansión de monocultivos gerenciados por grandes empresas agroindustriales, donde los campesinos pasan de ser pequeños propietarios a ser mano de obra asalariada.

La imposición de este modelo de desarrollo en lo que se refiere a la explotación de la tierra, especialmente en el ámbito de la minería y la agroindustria, se ubica en medio de viejos y nuevos conflictos por la tierra (Lemaitre, 2011, p. 15).



que concentraran sus esfuerzos en las zonas que les interesaban para dichos proyectos: “... durante la guerra hay proyectos estratégicos que están parados, que no se están desarrollando por el accionar de la guerrilla; entonces sacan a la guerrilla para poder hacer los proyectos y afloran los proyectos nuevamente” (Entrevista 5, 2021). Dice el Informe de 2005:

El conjunto de fuentes examinadas, tanto primarias como secundarias, coinciden en afirmar que, más que el plan contrainsurgente de exterminar la guerrilla en la región, era sobre todo cuidar los proyectos hidroeléctricos y el complejo turístico e industrial que se había diseñado desde el Plan

Estratégico de Antioquia (Planea) y el proyecto “Antioquia Siglo XXI la mejor esquina de América”; en ello insisten las personas entrevistadas, y esgrimen como uno de los argumentos el porqué no se atacaron unas zonas donde había presencia guerrillera a sabiendas de que allí estaban, respondiendo a ello que dichas zonas no eran prioritarias para los proyectos de generación de energía (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2005).

Estas dinámicas que se viven en la región promueven una nueva forma de revictimización, ya que los campesinos que están retornando a sus tierras gracias al cese de la confrontación armada se ven



presionados a vender para llevar a cabo estos proyectos.

... como ya no hay conflicto, entonces a los campesinos que tenían su tierrita protegida, se les quita la protección para que puedan retornar y puedan hacer uso de su tierra, y lo que llega es el empresario para comprarle y lo presiona para vender. Básicamente está siendo revictimizado, porque está retornando y lo que hace es retornar a su tierra para que otro venga a desplazarlo nuevamente (Entrevista 2, 2021).

Sin embargo, no siempre eran acuerdos de compra y venta, ya que en algunos casos procedían a

la expropiación cuando eran considerados predios de interés general. De esta manera relata Javier lo que él considera como otro hecho revictimizante:

... la compra de los predios de la forma en que se hace, cuando se declaran de utilidad pública, utilidad común, entonces significaba en muchos casos expropiar. No había realmente una concertación con la comunidad, sino una imposición de los proyectos, y se generaban discusiones sobre el beneficio entre comillas de privados frente a la población del territorio (Entrevista 2, 2021).







De la Mesa al territorio: las acciones de la Mesa

*Armemos un convite pa defender los ríos
porque si nos quitan el agua, nos van a dejar fríos.*
Consigna Festival del Agua

En este escenario era imperante que la Mesa comenzara a movilizar sus acciones, visibilizar e intervenir otras problemáticas, puesto que ya no era la misma crisis humanitaria derivada del conflicto armado que estaba presente en las denuncias e informes, sino que emergían otras agendas ligadas a la protección

del medioambiente y a la defensa del territorio.

La Mesa seguía acompañando, seguía yendo a las reuniones en el territorio. La Mesa acompañó a la gente de San Carlos cuando en el año de 2012 empezaron a denunciar que les iban a construir



Porvenir II, sin que ellos supieran, y que los iban a sacar, porque en San Carlos no quieren más proyectos hidroeléctricos. San Carlos dice “pero es que nosotros tenemos no sé cuántas centrales, producimos aquí el 25-35 % de la energía que se consume en el país, no queremos más”, y la gente no quería. Entonces empezaron a hacer reuniones con el Concejo, con la alcaldesa... Eso todo lo hacía la Mesa (Entrevista 5, 2021).

De hecho, Ernesto concluye que la acción más relevante de la Mesa en estos últimos años con el Movete fue la movilización para evitar la construcción de Porvenir II: lograron frenar la licencia para la construcción del proyecto hidroeléctrico

y las implicaciones que, en términos de fauna, flora, y en los ámbitos social y ambiental, traía para los territorios (Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria, 2013). Así aparece el recuerdo en su voz:

... logramos frenar la licencia con una demanda que tenemos en el Consejo de Estado, y la demanda la tiene la Corporación Jurídica Libertad, pero eso fue la acción de todos. Por ejemplo, la personera de esa época en San Carlos y otros abogados de fuera interesados, incluso no organizados, querían aportar sus ideas sobre el enfoque que se debía usar para demandar una licencia donde nosotros teníamos todas las carencias del mundo. Nosotros no teníamos



el músculo para atacarla desde el punto de vista técnico, pero sí teníamos otros argumentos, como el tema de víctimas, que fue el que se impuso y que tiene medidas cautelares desde hace cinco años. Ese mero logro, para una licencia propiedad del Grupo Empresarial Antioqueño, del GEA, uno de los más poderosos que tiene este país, un proyecto que valía 1000 millones de dólares, que en su momento valía tres billones de pesos, que iba a acabar con la tradición pesquera y barequera de cientos de personas en Puerto Nare, en San Carlos, en San Luis, es un logro de todos: la Mesa, el Movimiento por la Vida y el Territorio (Movete). Es uno de los más grandes logros, pues como abogados interesados en la vulne-

ración de derechos humanos de la población colombiana, se trata de visibilizar, porque mucha gente en Europa quería respaldarnos, y la Comisión Interamericana, las organizaciones campesinas (Entrevista 5, 2021).

La tradición de movilización social está ligada a la defensa del territorio y los recursos naturales, como fue el caso del Movimiento Cívico de Oriente, que en sus reivindicaciones buscaba hacerle frente a la construcción de la Central Hidroeléctrica en El Peñol, de Empresas Públicas de Medellín. El Movimiento Cívico fue prácticamente exterminado entre los años 80 y 90. La Mesa, así, recoge este legado de la mano de otras organizaciones para



posicionarse frente a los derechos ambientales. Según Luisa:

La Mesa se va moviendo a partir de la lectura que hace del contexto y de los actores que están de una u otra forma en el territorio; en algún momento tuvo fuerza el Movimiento Cívico, Acción Peñolita, luego la Constituyente Provincial y ahora Movete. Ahí hay un continuum histórico de actores que se la juegan por lo que en el momento está pasando en el territorio para defenderlo (Entrevista 1, 2021).

Con el propósito de organizarse para la defensa del territorio, en 2013 comenzó un proceso en el cual se articularon varias organizaciones con el objetivo de defender los recursos

naturales y el buen vivir de las comunidades. Este proceso se dio en un momento en el cual la población desplazada por la violencia empezaba el retorno sin condiciones apropiadas y temía una doble victimización: primero el desplazamiento forzado causado por los actores armados y después otro desplazamiento, vía actores del desarrollo.

Aquí la Mesa se integró con el Movete, un movimiento fundamental a la hora de pensar en la promoción de los derechos sociales y ambientales que consigna en su misión la protección de la vida y de los recursos naturales.

Promovemos la vida, la defensa del agua y demás bienes comunes naturales y culturales del Oriente



antioqueño. Por medio del empoderamiento de las comunidades organizadas como actores políticos, confrontamos al modelo hegemónico de desarrollo centrado en el extractivismo aportando propuestas alternativas al desarrollo construidas desde las bases (Movete, 2021).

Y otra de las acciones que acompaña la Mesa es el Festival del Agua,¹ desde la realización de los festivales locales en 2019.

Ahora, como ya hemos dicho, las conflictividades derivadas del conflicto armado y del modelo de desarrollo se han cruzado en varias ocasiones, por lo que la Mesa ha tenido que trabajar permanentemente en la protección de líderes ambientales y su defensa. Esto nos lleva a pensar en lo ocurrido entre 2011 y 2012 en las orillas del río Melcocho debido a las amenazas y asesinatos de algunos líderes de la zona:



1 Los Festivales del Agua surgen, entonces, como una estrategia de resistencia, como una forma de expresión y de protesta sobre los conflictos socioambientales presentes en el territorio, permitiendo la organización autónoma de las comunidades y la incidencia frente a la institucionalidad. (<https://www.movete.org/index.php/11-noticias/28-festival-del-agua-10-anos-de-resistencia-en-el-orient-antioqueno>).



Otro asunto es el caso del Melcocho, las amenazas y la muerte de varios líderes en el Melcocho, y lo que ha pasado tiene que ver precisamente con esos procesos de desarrollo. Yo no recuerdo si estaban en estudio o en exploración del tema minero en el Melcocho. Entonces matan al presidente de la Junta de Acción Comunal y a la vicepresidenta le toca exiliarse... Incluso la Mesa de Derechos Humanos, que tiene, digamos, parte del proceso (en ese momento yo estaba ahí en esa Secretaría Técnica), nos tocó hacer todo el proceso del exilio por las amenazas (Movete, 2021).

El río ha sido símbolo de la riqueza natural de la región, ha sido el que convoca a la juntanza, a la reunión.

Ha sido disputado por diferentes actores y en sus aguas han reposado cuerpos de desaparecidos. Pero entonces volvía a ser el lugar para el despertar, para levantarse luego de la horrible guerra y seguir la lucha. En 2011 se realizaron las jornadas El Despertar del Melcocho, en las cuales se reunieron los pobladores de la zona para hablar sobre el modelo de desarrollo y las amenazas de desplazamiento actuales debidas a este. Estas jornadas fueron acompañadas por la Mesa y algunas de las organizaciones que la conforman. Así lo describe el IPC (Instituto Popular de Capacitación) en las memorias que hizo sobre este evento:

... el pasado, presente y futuro que comparten y presagian los pobla-



la memoria de los ríos.



dores de la región conocida como Cañón del Melcocho, ubicado entre los municipios de Carmen de Viboral y Cocorná, y que este 28 y 29 de junio se congregaron para celebrar las jornadas denominadas El Despertar del Melcocho. Como hacía años no se veía, cerca de 400 campesinos de las veredas La Cristalina, El Porvenir y El Cocuyo, de El Carmen de Viboral, y El Retorno, de Cocorná, se concentraron en la vereda El Roblal, de esta última localidad, con un solo propósito: hablar sobre lo que los afecta hoy y lo que quieren para su futuro (Instituto Popular de Capacitación [IPC], 2022).

Es entonces el pasado doloroso, el presente de lucha y resistencia,

también el futuro esperanzador por lo que siguen caminando muchas organizaciones en el Oriente y se siguen articulando en espacios como la Mesa de Derechos Humanos. Bien lo relata Margarita cuando al comenzar su presentación habla sobre el evento llevado a cabo para conmemorar a los desaparecidos de La Esperanza, hecho que resignifican con una valla en la que se lee “Aquí vive la Esperanza”. La desaparición forzada y las acciones armadas en la vereda La Esperanza fueron los hechos victimizantes; ellas y ellos, como pobladores, siguen dando la lucha por la verdad y caminando para que el futuro de los que vienen esté marcado con la misma palabra: esperanza.



Este año realizamos una acción colectiva: víctimas de desaparición forzada a orillas del río Cocorná. Fue mucha gente, se repartieron más de 400 almuerzos, hicimos un almuerzo comunitario, colocamos una valla que decía “Aquí vive la Esperanza”. Entre todos construimos un mandala de piedras del río Cocorná con los nombres de los desaparecidos. Los familiares decían que cargar las piedras era como cargar los cuerpos de los desaparecidos, y que cuando tirábamos la margarita al río, era como llevarle una flor a su tumba. Se presentó también una obra de teatro que realizaron los familiares de las víctimas junto con la Corporación Arte, Memo-

ria y Resistencia (Grupo focal, 29 de septiembre, 2021).

Finalmente, pensar en las conflictividades en el Oriente, en los ecos de los Ríos, es evidenciar que lo que deja la guerra se entremezcla con lo que es catalogado como lo ambiental, la naturaleza, puesto que hay una conexión entre las estrategias de la guerra que la Mesa interpretaba desde los análisis de la violación a los derechos humanos y donde aparecen otros lugares de la memoria que se constituyen como el símbolo y el espacio de resistencia. Todo esto ayuda a recordar las formas en que la violencia ha afectado a quienes habitan el Oriente.





Somos
Gente de
Río.



La Mesa como espada y escudo: la protección de la vida en medio de la crisis humanitaria

Como lo hemos mencionado, la Mesa surgió y pervive porque supo mantener su independencia. Paola, una de las fundadoras, describió que el papel de aquella era interpelar al Estado en su función de garante de los derechos humanos, y también a los actores armados que tenían presencia en el Oriente antioqueño.

Al igual que muchos otros movimientos de derechos humanos de América Latina, y de Colombia en particular, la Mesa ha desarrollado diferentes acciones colectivas y estrategias de movilización social, en las cuales, apropiándose del lenguaje de los derechos humanos, aferrándose a la jurisdicción nacional e internacional que iba surgiendo



como ventanas de oportunidad para legitimar su accionar y teniendo como fundamento que los derechos son conquistas de los ciudadanos y las ciudadanas, ha logrado hacerles frente a los atropellos del Estado, de los actores armados, multinacionales y diferentes empresas.

En este sentido, uno de los principales propósitos con los que nació este espacio fue realizar seguimiento y acciones de denuncia frente a las violaciones de los derechos humanos y las infracciones al DIH que tenían lugar en el territorio. Algunos de sus integrantes relatan esta acción para la defensa del derecho a la vida.

... yo creo que eso ha sido un muy importante trabajo de la Mesa, y digamos algo en específico en

ese tema, y es cómo la Mesa logra llamar la atención en todo el territorio sobre la forma en que el conflicto o la forma de la violación de los derechos humanos está cambiando, y cómo logra otra vez que todas las organizaciones se den a la tarea de pensarse: cuáles es la forma de hacerle frente a eso para que lo que pasó no vuelva a pasar. Y lo otro que yo resaltaría de la Mesa, no como acción específica, es que la gente tiene un espacio seguro donde hacer denuncias (Entrevista 2, 2021).

Si bien existían acciones diseminadas de actores locales, líderes, lideresas, organizaciones de la sociedad civil y ONG con la intención de incidir en los impactos ocasionados



por la guerra, la Mesa se convirtió en un espacio que posibilitaba visibilizar y crear acciones conjuntas y articuladas.

Otro de los propósitos de la Mesa fue el acompañamiento a las comunidades en territorios y contextos de agudización de la violencia armada. Allí hacía presencia directa y visitas donde confluían diversos actores. Cuenta Ernesto que desde la acción de la Corporación Jurídica Libertad participaba en los acompañamientos y visitas humanitarias con el fin de tramitar denuncias por detenciones de campesinos que señalaban como pertenecientes a la insurgencia y de víctimas de crímenes de Estado.

Una de las principales labores que veníamos adelantando ya al

inicio de la década del 2000 era en el tema del acompañamiento a la población que se resistía al desplazamiento forzado. Estábamos como muy dedicados a eso, buscando articulación con diferentes agencias internacionales, Naciones Unidas, con la Cruz Roja... , acompañar las comunidades en algunos municipios específicos como era Cocorná, San Luis, San Carlos y Granada (Entrevista 5, 2021).

Este acompañamiento a las comunidades ha sido uno de los pilares de la Mesa desde su conformación. La narración de María es muy potente a la hora de poner sobre el terreno las acciones concretas de aquella en cuanto a la protección de los derechos de las comunidades.



... el año pasado, en plena pandemia, la alcaldesa mandó desalojar a una adulta mayor, que estaba hospitalizada, que porque la casa era una invasión. Lo que pasó fue que EPM demandó porque el terreno donde estaba viviendo la señora y su casa eran de ellos, y ganaron, como siempre gana el de plata, y entonces iban a mandar a desalojarla, y me llamaron a mí para ver qué podíamos hacer y le dije a mi hermana: “Monte huelga, váyase pa la casa de la señora, monte una bandera y meta a la gente, a la comunidad allá: que cuando vayan a desalojar, miren si los sacan a todos de allá”. Y bueno, eso hicieron y no pudieron sacarlos y hasta el sol de hoy no han podido, porque luego se convocó

a una asamblea por parte de la Mesa, a pesar de que estábamos en pandemia. Tocó hacer la reunión virtual y entonces ya con eso creo que desde la Mesa hubo un pronunciamiento muy importante, y ese pronunciamiento fue tenido en cuenta aquí y EPM también lo tiene que tener en cuenta: a la señora no la pueden desalojar sin antes haberla reubicado, pero ahí está en su casa y no la van a sacar. El sitio de la casa de ella es en un lugar estratégico. Yo creo que alguien iba detrás de eso, y gracias a Dios. Y eso fue por la Mesa, por esa reunión que hicimos acá, virtual, desde El Peñol; por esa reunión eso paró, y si no, a esa señora la hubieran sacado (Entrevista 4, 2021).



La presencia de la Mesa en los momentos críticos de cada uno de los territorios ha sido muy significativa a la hora de denunciar y evidenciar las violaciones a los derechos humanos, así como en la protección efectiva de los líderes y defensores. Esto se ve reflejado especialmente en las narraciones de María y Margarita, que nos ayudan a entender el accionar de la Mesa cuando ocurría una violación o era necesario movilizar gente para proteger a los ciudadanos. Esta es una de las experiencias que recuerda María:

Yo creo que el estar en la Mesa me ha servido de mucho, porque después de eso a mí me amenazaron. Los compañeros de la Mesa hablaron, yo tuve mi medida de

protección, que, gracias a Dios, me sirvió mucho. Desde que me vinculé creo que de pronto fue la primera y la última vez que a mí me amenazaron. Yo después de eso saqué las agallas y desde ese momento traje a la Mesa de Derechos Humanos aquí a El Peñol, año por año, a ver todas las problemáticas que han pasado. Una de las cosas que a mí me alegra mucho es que por el hecho de que la Mesa haya estado ahí pendiente de las matanzas de jóvenes los asesinatos bajaron, porque en el 2020 hubo muchos jóvenes que mataron, y yo dije ni por el berraco vamos a permitir que eso siga, e hicimos algunas acciones en la plaza pública para impedirlo (Entrevista 4, 2021).



De aquí también se desprenden otras acciones relevantes de la Mesa, como analizar las conflictividades y generar incidencia con la sistematización de datos en informes de derechos humanos, más otras formas de comunicación de los elementos que dan cuenta de los contextos de vulneración, como las alertas tempranas.

Yo entiendo que la Mesa tiene tres mandatos: uno el tema de hacerle seguimiento a la crisis humanitaria; el otro son los informes, o sea, ese seguimiento convertirlo en informes de derechos humanos, pronunciamientos públicos; y el otro tiene que ver con el acompañamiento y la denuncia pública y las alertas tempranas de

situaciones que están pasando en determinado momento (Entrevista 2, 2021).

Estas acciones de incidencia y de articulación también han permitido articular el acompañamiento a las comunidades y la creación de estos informes con la puesta en marcha de acciones de presión al Estado y con la denuncia ante escenarios internacionales de justicia. Un ejemplo es la denuncia presentada ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por la masacre de La Esperanza, del Carmen de Viboral, ocurrida en 1996:

Entonces fue un caso que siempre hemos tenido, que llevamos a la Comisión y a la Corte Interame-



ricana. Hicimos a ese nivel diferentes acciones, en las que la Mesa de Derechos Humanos estaba, por decirlo así, involucrada; o sea, una acción conjunta entre todos para visibilizar lo que sucedía en el Oriente: el tema de ejecuciones, el desplazamiento forzado, e hicimos muchas visitas y denuncias públicas de violación a los derechos humanos (Entrevista 5, 2021).

La Mesa, en esta lectura que hace de los contextos del Oriente en clave de derechos humanos, se ha permitido interpretar los cambios que se van produciendo en las dinámicas de los conflictos nodales para la vida en el territorio (Entrevista 1, 2021). Con el cambio en el conflicto y de las condiciones sociales en el Oriente an-

tioqueño, la Mesa cambió, a su vez, sus repertorios de acción e incluyó los derechos económicos, sociales y culturales, que comenzaron a ser importantes para analizar los efectos de los procesos de victimización en el marco del conflicto armado y la defensa de los derechos humanos; esto es, cómo en el territorio se enlazaron con otras conflictividades de carácter social y ambiental, donde la discusión se daba sobre la comprensión de la vida en condiciones de dignidad. Asimismo, les dio lugar en sus discusiones y denuncias a los efectos de los proyectos extractivos y a la relación de la presencia de este tipo de intervenciones territoriales con la ocurrencia de hechos de violencia armada.





Reflexión final








La Mesa es heredera de procesos de movilización previos que marcaron las memorias del territorio, y son lugar de partida de sus repertorios de acción. El Movimiento Cívico, como forma de resistencia frente a los proyectos hidroeléctricos y posteriormente frente a la violencia armada, es un referente común en la memoria de la Mesa como expresión de la participación que continuó con su legado.

Uno de los elementos que posibilitaron su permanencia fueron las articulaciones en diferentes niveles entre actores sociales, organizaciones de la sociedad civil, instituciones estatales y organizaciones internacionales; pero este vínculo estuvo marcado por la independencia de la Mesa, que impidió que otros actores

externos a la sociedad civil cooperaran el proceso. Esta condición fue vital para marcar el carácter de aquella como un espacio incómodo e independiente que la posicionó como un actor relevante en el Oriente antioqueño para la protección de la vida, la visibilización de las violaciones a los derechos humanos y las acciones de incidencia por medio del acompañamiento a las comunidades en sus municipios.

Estos hechos que han reforzado su pervivencia fueron posibles por esa independencia y por la articulación con las comunidades y habitantes de la región. En ese sentido se integraron factores como la movilización de la sociedad civil, que, pese a la violencia armada, persiste en el territorio y ha conservado el legado



de la participación y la reivindicación de sus derechos activamente.

Además de la independencia, el arraigo territorial fue determinante para la consolidación de la Mesa, contrastada con expresiones de articulación similares en otras subregiones del departamento de Antioquia. Asimismo, permitió que este escenario perdurara pese al recrudecimiento de las violencias, que afectó a los integrantes de la Mesa y a los procesos acompañados por esta.

El territorio siempre ha sido uno de los elementos identitarios más fuertes dentro de la Mesa y lo que ha permitido que diferentes actores confluyan allí: no obstante en muchas ocasiones lleguen en una actividad laboral, es la querencia por el territorio lo que los mantiene activos.

La Mesa, a través de la producción de informes, el acompañamiento a las denuncias públicas y a las comunidades en momentos de agudización de las crisis humanitarias, ha contribuido en gran medida a visibilizar las violaciones a los derechos humanos en la región y a articular organizaciones para garantizar la vida de los pobladores.

Gracias a la lectura de los cambios de las conflictividades del Oriente antioqueño, a su vez hizo cambios en las acciones que emprendió, de suerte que pudo dar respuesta a las transformaciones del contexto social. Esta capacidad se enlaza con la presencia territorial y los vínculos emocionales tejidos por sus integrantes con el Oriente, lo que ayudó, además, a que pervi-




viera como espacio de articulación, pese a que actores relevantes en su constitución, como las organizaciones humanitarias de carácter internacional, dejaron de participar activamente o a que algunos actores institucionales tampoco lo hagan.

En esta medida, la Mesa introdujo la importancia de la defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) y ayudó a generar acciones colectivas en aras ya no solo de garantizar la vida a los pobladores del Oriente, sino también para reclamar por una vida digna, por un territorio en el que el modelo de desarrollo sea consensuado con las comunidades.

La Mesa logró generar acciones que transitaron de lo local a lo global, para que las denuncias de

las violencias llegaran a escenarios internacionales, lo cual fortaleció su posicionamiento y su participación en el ámbito local. Uno de los casos más relevantes fue la presentación de denuncias y demandas ante la CIDH por hechos de desaparición forzada.

Por otro lado, una de las preguntas que quedan después de las reflexiones sobre esta memoria colectiva es sobre el carácter cíclico de las conflictividades y de la movilización social en el Oriente antioqueño. Si bien las conflictividades principales en las que se enmarcó la acción de la Mesa orbitaron entre las respuestas a la violencia en el marco del conflicto armado y las violencias relacionadas con problemáticas socioambientales,



la violencia armada ha tenido períodos de recrudecimiento y de estigmatización sobre los defensores y defensoras de derechos humanos, que marcan un carácter especialmente cíclico percibido por sus integrantes.

Hacer memoria para el presente implica el análisis de este carácter cíclico de las violencias y deja la pregunta sobre las acciones de la Mesa como respuesta a tales períodos de recrudecimiento, lo que lleva a repensar las acciones de acompañamiento y el análisis del contexto de vulneración de los derechos desde las denuncias generadas por los pobladores del Oriente y las organizaciones que integran a aquella (uno de los aprendizajes del valor de este escenario).

Este ejercicio de memoria queda abierto a darle continuidad a la exploración de otros relatos que se integren a esa asignación compartida del sentido del pasado común, y que pueden dar otros elementos que refuercen la memoria colectiva. No tiene la pretensión de ser un relato que homogenice los recuerdos: por el contrario, puede ser el aliciente para otras preguntas y conversaciones dentro del espacio mismo.

Estas memorias fueron pensadas en clave de las perspectivas de futuro para analizar las formas en que las acciones colectivas puedan hallar respuestas ante las diferentes violencias. Quedan preguntas sobre las acciones de la Mesa en el presente: una de ellas tiene que ver con la necesidad de reforzar los lazos



intergeneracionales que permitan la articulación de quienes la han acompañado en los momentos de agudización de las violencias, que han transitado por diferentes fases de este espacio y le han dado vida a lo largo de estos años con la voz, las perspectivas, maneras de hacer de los liderazgos juveniles del Oriente antioqueño, porque si bien forman parte de la Mesa, su voz y presencia no aparecen con un registro importante.

Esta es una de las conclusiones pensando en clave de la lectura de la movilización y las violencias en el territorio. Enlazada con la necesidad de reforzar el vínculo intergeneracional, queda abierta otra pregunta sobre la activación de repertorios de acciones desde la Mesa con relación

a las violencias armadas del presente, que, como en otros momentos, acompañó de la reflexión sobre las causas y sobre cómo se desarrollaban particularmente las violencias, que implicaron también acciones colectivas de acompañamiento a las comunidades, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y otras acciones para visibilizarlas.

Finalmente, estas memorias pueden contribuir a que la Mesa se vea en retrospectiva y para plantear las conversaciones necesarias a fin de que continúe su acción en el presente y siga siendo un actor relevante en la defensa de la vida y lo común en el Oriente antioqueño. También contribuyen con algunos elementos para pensar en los factores que han garantizado la permanencia de



este actor colectivo en períodos de recrudescimiento de la violencia, y que podrán ser replicados en otros territorios, pues encontramos elementos que han cohesionado a la Mesa como espacio de articulación más allá de la constitución formal, dentro de lo cual resaltamos el vínculo emocional y el anclaje al territorio, además de la articulación en acciones comunes de actores individuales y colectivos que no son necesariamente homogéneos, pero que aportan a la protección de los derechos humanos, porque es más lo que los une que lo que los separa.





Referencias

- Bernet, L. (2001). Teorías del desarrollo. Cuadernos de Geografía, 201-235.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Regiones y conflicto armado: balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Panamericana Formas e Impresos.
- Conciudadanía. (2013). Apuestas por la memoria. Experiencias acompañadas por Conciudadanía en los municipios de Antioquia. Litografía Nicolás Aristizábal.
- De Sousa Santos, B. (2014). Derechos humanos, democracia y desarrollo. Dejusticia.
- Espinosa, N. y Valderrama, D. (2011). Pasos metodológicos para el análisis cuantitativo y cartográfico del conflicto armado en Colombia. Un estudio de caso. Revista Estudios Políticos, 39.
- García, C. I. (2004). Resistencias: análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente antioqueño. Nómadas, 1-10.
- García, C. I. (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El Oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz. Controversia.
- Instituto Popular de Capacitación [IPC]. (2022). Sin título. <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/derechos-humanos/informes-especiales/desarrollo-justo-y-vida-en-paz-anhelos-de-habitantes-del-canon-del-melcocho/>



- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.
- Lemaitre, J. (2011). Derechos enterrados, comunidades étnicas y campesinas en Colombia, nueve casos de estudio. Uniandes.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a escala humana.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2005). Informe de Derechos Humanos.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2006). Informe de Derechos Humanos.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2007). Informe de Derechos Humanos.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2008). Informe de Derechos Humanos.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2009-2010). Informe de Derechos Humanos.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2011-2012). Informe de Derechos Humanos.
- Mesa de Derechos Humanos y Atención Humanitaria. (2013). Informe de Derechos Humanos.
- Movete. (2021). <https://www.movete.org/index.php/acciones>
- Pollack, M. (2006). Memoria, olvido y silencio. Ediciones Al Margen.
- Prodepaz. (2012). Informe de caracterización Mesa Regional de Derechos Humanos y Atención Humanitaria.
- Ramírez, B. (2020). Las matanzas vitales. Ejecuciones extrajudiciales en el Oriente antioqueño: el caso de la cuenca del río. 2020.



Ramírez, L. A. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una mirada a partir de tres estudios de caso en el Oriente antioqueño. *El ágora USB*, 447-456.

Segato, R. L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Editorial Pez en el Árbol.

Entrevistas

Entrevista 1. 5 de octubre de 2021. Luisa.

Entrevista 2. 6 de octubre de 2021. Javier.

Entrevista 3. 6 de octubre de 2021. Margarita.

Entrevista 4. 14 de octubre de 2021. María.

Entrevista 5. 26 de octubre de 2021. Ernesto.



Estas memorias dan cuenta de los procesos y de los momentos por los que ha atravesado la Mesa a lo largo de su caminar en el Oriente antioqueño, y como queda claro en la narrativa construida, hemos tenido que atravesar por momentos muy difíciles, por situaciones históricas muy complejas, pero también por logros maravillosos y resultados de caminos estrechos que han conducido a conquistas imborrables en esa memoria personal y comunitaria que hemos fabricado.



ISBN: 978-958-53-9296-0



Financiado por:



Desarrollado por:

Brot
für die Welt

